

R-30.495

AL SEÑOR D. ANTONIO VAZQVES
Cano, Ventiuatro de Granada,
mi hermano.



DEdico à vmd. esta Celebridad Poetica, que los Canoros Cisnes Granadinos tenian, no solo destinada, si no dispuesta yà para su propria diversion; y el señor D. Martin Alphonso de la Cueva y Benavides, solicitò cortésano se consagrassè à los festivos desposorios de mi señora Doña Juana de los Rios y Guzman. Que aunque le costò estudio à mi atencion, proporcionar lo vario de los Assumptos à obsequio tan decoroso; y desconfiança grande à mi cordedad, por la parte que tuvo en este empleo; presumo que no se mal logrò del todo la fatiga; porque fueron tan crecidos los aplausos que se mereció el fragrante ramillete de tanta floriosa, como ardientes los deseos de participar sus primores, en todos los que faltaba à la celebracion. Estos motiuos han sido los que me obligò à imprimirla (aunque sé peligro de equiuocar yerros míos, como de tantos) para que los que no lo han oido, sus consonancias en mis voces, con-

J 2 figan



12260158
sigan el gozar sus armonias en la estampa, aun
mas sonoras. Admita vmd. como deuda, esta
fiel demonstracion de mis afectos, en prendas
de mayores descos que tengo de servirle, y de
que Dios le guarde muchos años.

Hermano de vmd. y su mas afecto
servidor Q. S. M. B.

D. Iuan Vazques de
Villa-Real.



APROVACION.



DE orden del señor Doctor D. Francisco Ysidro de Alva, de el Consejo de su Magestad, y su Oydor en esta Corte, he leydo la Academia que compusieron diferentes Ingenios de esta Ciudad, en celebridad de las Bodas de los señores D. Antonio Montalvo de Fonseca, y mi señora Doña Inana de los Rios y Guzman. Y si el aplauso sin examen puede ser censura, esta vez à sido examen, y censura mi aplauso. Tiene la razon natural sus vaticinios, y esta fue la razon, porque nunca discurri, que esta obra fuesse de altura menos eminente, teniendo el fundamento de tan repetidas antecedentes experiencias. Nunca vi, hasta agora, servir las fabulas sin mentira, ni la historia con tanta verdad. He admirado, en esta Poetica nobilissima obra, venerable la chança, y he celebrado alegre la seriedad. En la vna produce obligacion la injuria; y en la otra queda sin injuria apurada la admiracion. De à quedado linea, que no ayan corrido reglas, y el entendimiento: todas camion al Assumpto, y solo èl pudo merecer como dignas, abraçarlas todas. Profi-

Nota

ga mi silencio, cortando mejor pluma, en que
buele sin terminos el aplauso; y aplique, con
el merecimiento à tanto Ingenio, los publicos
spiritus de la estampa; digna porcion del pre-
mio, que corresponde à vna obra, que sin o-
ponerse à precepto, ni ley, à vn tiempo regala, en-
riqueze, y enseña. Este es mi parecer. Dado en
Granada en 23. de Octubre de 1684.

*L. D. Gaspar Carlos de Estremera
Arjona.*

LICENCIA DEL SEÑOR IVEZ.

EL Doctor D. Francisco Ysidro de Alva,
del Consejo de su Magestad, y su Oy-
dor en esta Real Chancilleria de Granada,
Iuez nombrado para las impresiones della,
doy licencia para que se imprima esta Acade-
mia, que han compuesto diferentes Ingenios
desta Ciudad. Granada, y Octubre 24. de
1684.

*Doct. D. Francisco Ysidro
de Alva.*

IN ACADEMIÆ LAVDEM.

Mellisonæ Dauri laudem tantæquè cohortis
Offero, (natæ ò altitoni Iovis este secunda)
Nonopus exiguū: sed tendit in altæ volūtas.
Turbaper illustris, quæ nobilitate parentum
Alteræ es Heliadū, superās, sed moribus ipsā:
Letum nostri sadi sydus utrinque coruscans,
Bisque videntē: sic nūquā Mercurius Argū:
Obscurans calamo, rose à cervice cruoris (nos
Igni vomiquè; canoros æquo, & murmure Cig
Ripa vos resonāt Dauri, Martisque nepotes.
Iā vestris, floresquè capillis munerat exiit,
Olim quæ Laurus, merito celebrare ligamen
Stirpum, sint ò fructifera, quas orbe volatrix
effert nceladumquè ocari omine ab lto.

R E I N A



1804
ORA.

ORACION,

CONQUE DIO PRINCIPIO A LA

Academia Don Pedro de Soria

y Saravia, Presidente

della.

MUSICA:

Repetid Academicos Cisnes
 Del sabio sudor las discretas fatigas,
 Tal batir de las alas se encienda
 El Numen sagrado de vuestra armonia.
 Penetrad las amenas culturas
 De aquestas montañas, à donde se mira
 Del Parnaso vn dibujo, pues copia
 En toda su estancia su alegre delicia.
 Encended en las sacras corrientes
 Del puro Genil vuestras plumas altiuas,
 Pues podrán de Aganippe las ondas
 En su competencia mirarse corridas.

A

Que

QVe apacibles cadencias
Son las que en la ilustrada
Del Genil sacro, margen venerada,
Se escuchan, suspendiendo mis potencias?
Voluntarias violencias
El alma siente, pues al dulce ruydo
Todo su ser se estrecha en el oydo.

Que musica sonora
En la fertil Ribera
Del sacro rio, en donde rebervera
El verde olor de la fragante Flora
Oigo? quando la Aurora
Con las rosadas huellas que florece,
Dexa à Titon, y à Cephalo apetece.

Su Norte misterioso
Seguirà mi destino,
Pues logra ser su impulso peregrino
Del passo errante imàn armonioso;
Hasta que el numeroso
Conciento me defate, en lo que suda,
Toda mi admiracion, toda mi duda.

Què mucho! si el extraño
Acento que se escucha
Tanto en las aguas que corrieron lucha,
Que apeteció su caudaloso engaño,
Sin respetar su daño,

Por

Por bolver à escucharle mas vezino
Retroceder su curso chrystalino.
Hasta la excelsa cumbre
De aquella inculta sierra,
Que en su jurisdiccion rustica encierra
Del Valle la silvestre pesadumbre,
Sin norte que la alumbré,
Por atender las voces apacibles
Anima los peñascos insensibles.
O quanto alivio siente
La gloriosa fatiga,
Que mi cuydado en su silencio abriga
Escuchando la musica eloquente!
Pues mi afecto impaciente
Al repetir los passos que fiel sella,
Configue vn desahogo en cada huella.
Mas ò Gran Dios! que veo?
Con aplauso canoro
De sacras Ninfas vn luziente choro
En cada diversion logra vn trofeo:
Y festivo su empleo
Gloriosamente humea dedicado
En culto ardiente del Genil sagrado.
La Deydad peregrina
Entrono de christales
Las ofrendas admite celestiales

De la tropa de Náyades divina:
Que al verme determina,
Respirando su voz vn dulce acento
Calmar el agua, y suspender el viento.

O tu, que mis Riberas
Surcas con huella errante,
Construyendo mi ciencia en tu semblante
El numeroso empeño que veneras:
Si el patrocinio esperas
Del rubio Phebo con ardor no escafo,
Todo el acierto apuras de vn acaso.

Que mucho, si luziente
Su esencia esclarecida
(Vida de quanto alienta dulce vida)
Aun quanto yace su esplendor ausente
Se multiplica ardiente;
Que en el retiro de sus luzes bellas,
Entantas luzes quantas ay estrellas.

De essa sierra à quien baña
Nieve, que albor respira,
Mi claro origen descender se mira,
Y montaña del Sol es su montaña;
Sus christales no estraña
El sacro Apolo, que en aumento mio
En cada rayo me fulmina vn rio.

Esta Deydad saluda,

Aqueste

3

Aqueste auxilio implora,
Pues yà su Rosicler lo inculto dora
De aquel peñasco, que aun ocioso suda:
Y su aspereza ruda
Luziente pisa, en tanto que à Himeneo
Huesped festeja su glorioso empleo.
Con mis raudales frios
Alusion mucha encierra
EL MONTE-ALBO, ò la nevada sierra
En marriage con los claros rios;
Y asì en los prados mios
Se ven vnirse misteriosamente (te.
El Dios Nupcial, y el Dios Resplandeciè-
Si mi caudal ruydoso
Al Betis christalino
Con plata le enriqueze, que previno
De mi curso el desvelo presuroso;
Y à consigue obsequioso
En vna joya que ofreciò halagueño,
Yo mis riquezas, èl su desempeño.
Dixo asì: y del sagrado
Apolo vi el semblante,
A quien el toscò bruto, el pez errante,
El aue dulce, y el florido prado,
Veneracion le han dado,
Rindiendose en sus Aras por tributo

El

El ave, la floresta, el pez, y el bruto.
Turbado, y temeroso,
La gran Deydad atiendo,
Y en su fogacidad mi labio enciendo
Al ver, que pulsa el plectro numeroso;
Su acento armonioso
A mi dirige en clausulas velozes,
Las luzes conmutandose en las voces.

CANTA APOLO.

*S*uspende del suspiro
El fatigado aliento,
Que phisico ingenioso
A tu dolencia aplicare el remedio.
En otras sacras plumas
Desempeñarte entiendo,
Si à bolar las prouoca
Para su triumpho, tu inspirado acento.
Los yerros ignorantes
Doran sabios aciertos,
Y assi, aciertos estranos
Seràn la enmienda de tus propios yerros.
Ruega, invoca, proclama

Con

4
Con festivos desvelos
Academicos Cisnes,
Que en su armonia està tu desempeño.
A ocasion llegas, quando
Vniò sacro Himeneo
Dos nobles voluntades
Con el nudo de amor nunca mas ciego.
Gustosa circunstancia
Facilita tu intento,
Pues logra aqui la industria,
Que un festejo celebre otro festejo.

NO bien el sagrado Apolo
Finalizò las plausibles
Clausulas, que discurrieron
Los cesiros mas sutiles.
No bien el claro concento,
De mis potencias consigue,
Que su luz los perfeccione,
Y tu voz las ilumine.
Quando escondiendo sus luzes
El gran Dios, no se permite
A los ojos perspicaces
De los deseos mas linceos.

Rosada

Rosada cortina forman.

Brillantes nubes, que impiden
En la claridad que ocultan,
Ardores que vivifiquen.

Vndoso el Genil, y quantas
Bellas Nayades le asisten,
Por embozo, los christales
De sus corrientes eligen.

Solo festivo Himeneo
Se dexa ver, en sensibles
Especies, que de noticias
El sagrado objeto visten.

Hasta que à breve distancia
Los Ylberios confines,
Pretendiendo afectuoso
La fuga veloz repite.

Ausente tanto esplendor
Todo atendi pervertirse;
Pues los montes no se alegran,
Y las fuentes no se rien.

Y à la dulce filomena
Su dulce acento reprime,
Y solo de Progne infausta
Se escuchan endechas tristes.

Melancolizose el Prado,
Y afectando que se aflixe,

Sus mas alegres ropaxes
Bordaron mustios matizes.
Mi admiracion recobrada
De aqueste embeleso, quise
Seguir del sacro Himeneo
Las huellas imperceptibles.
Lleguè à este sitio, en quien pudo
Dulçisimamente vnirse
El Arcopago de Athenas,
Con las Culturas de Chipre.
Y assi, ò sagrados Ingenios,
Encended el invisible
Numen, que porcion del alma
El aplauso lo eternize.
Circunstancia misteriosa
Se ofrece, porque se admiren
En dos felizes vniones
Las signaldades felizes.
Tierna Vid, y galan Olmo,
A Iulia, y Anandro expliquen,
Que con los lazos nupciales
Se estrechan, y no se oprimen.
De los MONTALVOS, y RIOS,
Voraz nunca el tiempo lime
Los reverentes blasones
De sus gloriosas estirpes.

B

Tan-

Tantos lustrosos tropheos
La Fama inmortal publique,
Si à cien lenguas, y cien plumas
Pueden todos reducirse.
De vna, y otra ilustre rama
El verde honor no marchiten,
Nide la embidia los soplos,
Ni del olvido las firtes.
Antes, pues, gloriosamente
Inmortales magnifiquen
A insignes progenitores,
Los descendientes insignes,
Y oxalà al Pastor sagrado,
Que Purpura ilustre ciñe,
Sustres supremas Coronas
Ceda reverente el Tiber.
Y vosotros, pues, ò Ingenios
Clarissimos, donde assiste
Todo el esplendor de Apolo,
Todo el Candor de Aganippe.
Pues soys misteriosamente,
En tantas discretas lides,
De la purpurea Ylberia
Esclarecidos Rubies:
Remontad el dulce buelo,
Y qual dulçissimos Cisnes,
Mejor

6
Mejor Caistro, el Genil
Os escuche, y os admire.
No rezeleis de la embidia
El torpe diente, que sirve
De envenenar los aciertos,
Con que mas se immortalizen.
Vuestros gloriosos aplausos
Repetidos peregrinen,
Desde donde naze el Ebro,
Hasta donde muere el Tigris.
Y aun tiempo esculpan, y abran
Tantos tropheos sublimes,
En marmoles los sinceles,
Y en laminas los buriles.

MUSICA.

L Vzid, dorad, y encended,
Divinos Ingenios, el Numen sagrado
De vuestras ardientes plumas
De Apolo en los dulçes rayos.
Corred, subid, y bolad
Al Trono luziente del eterno Aplauso,
Donde preside el acierto

B2

Afa.



*A fatigas del cuydado.
Cercad, vened, y ceñid
Las sienes discretas de immortales lauros,
Y logre verse su triumpho
De la embidia respetado.*



INTRODVCCION

Que hizo à los Assuntos D. Iuan Vazquez de
Villa Real, Secretario dela
Academia.



Abiendo que el señor D. Pedro de Soria y Saravia, Comissario del Santo Oficio (de quien yo soy Familiar) salia à buscar las Musas por las Riberas de Genil, antes de anochecer, porque como Presidente desta celebre Academia, las sollicitaua para la Oracion; quise aueriguar, si no los passos, los pies en que andaua con ellas; y deseando, como Secretario, cogerlo en algun delito, lo segui vna tarde, y à poca diligencia que hize, lo atendi estar calentando su espíritu Poetico al Sol; hablando, digo, con la gran Deydad de Apolo, que sin
estar

estar impaciente echaua rayos. Vi, pues, à el
 Sol hablando de los Cielos, asistido de las
 nueve hermanas, y à el señor D. Pedro entre
 ellas, bebiendolas el aliento, y regalandolas
 con alegrías, por tenerlas gratas, para que le
 influyeran propicias; yo, aunque embidioso
 de su suerte (por no varaxatela) en aquel
 ameno Aranjuez de las Riberas de Genil,
 busquè el retiro, y auiendo andado muy bien
 por su margen, reconoci lo mal que auia an-
 dado, y que si proseguía el agua arriba, era
 forçoso ser del agua, pues era alexarme de las
 divinas Musas, y del Planeta Delphico, quan-
 do mas necesitaua de sus influxos; y assi, por
 castigar este defacierto, quise tomar vna
 buelta, à tiempo que yà el Sol iba retirando
 sus luzes à la cumbre de las mō-
Pedraça. tañas de su nombre, y juzgan-
 do alcançarle, embelesado ca-
 minè por estos cerros, hasta que me coxiò
 en ellos la noche, discurriendo la introduc-
 cion desta Academia, royendome las vñas, y
 comiendo de mis carnes, penetrando los
 montes, y lastajadas peñas, con hambretal,
 que me parecian las peñas tajadas. Quando
 Dios, y en hora buena; ete aqui que me veo

en

en la eminencia de vn escollo , tan elevado, que era vn assombro , y tan cubierto de nieve, que era vn pasmo ! Consideren aqui los pios oyentes, con espíritu Poetico , qual estaria este pobre Secretario , à quien el miedo le auia metido las cabras en el corral de Veleta, sin tenerlas todas consigo aquella noche? hallandose perdido en tal desierto , que discursos no haria sin discurso? Que locuras no discurriria sin entendimiento? Y mas , reconociendo que el señor D. Pedro de Soria (à fuer de Presidente) se auia alçado con el que lo es del Parnaso , y à fuer de Ecclesiastico , con el Choro de las Musas. Estando en estas, y essortas, se empeçò à reir la primera luz del matutino albor (segun Poetas) y sin saber como (si tengo de hablar de veras) me assaltò de impreviso confuso rumor de gente, que con varios instrumentos, y numerosas voces, hazian resonar sonoros , los concabos de aquellos MONTES-ALVOS; à cuyo estruendo se suspendieron mis sentidos , y habilitaron mis plantas, para penetrar sus senos, guiadas del dulce imán que las conduxo al centro en que se repetian los jubilos. Las suaves voces, tan ligeras que venian por el ayre, y tan dul-

ces que regalauan el oido, informauan todos aquellos contornos, (de las felices bodas de TETIS, tranquila Diosa del prozeloso Mar, apetecido centro de los RIOS, con el illustre PEELEO, Principe glorioso de aquellos MONTES ALVOS, à cuya celebracion las celestiales voces combidauan los Dioses Celestiales. Apenas escuchè estos acentos alegres, quando vi el Cielo abierto, y q̄ aslo mandose por sus doradas puertas toda la turbamulta de los Dioses, descendieron à la tierra en vna candida hermosa nube, y pararon biè cerca de donde yo estaua, sin poderme escapar de verlos, por hallarme de confusiones tan cercado. De allí se conduxeron al illustre alvergue de vna sumptuosa CUEVA, cuya entrada se descubriò primorosamente adornada de verdes olorosas murtas, arrayhanes, y otras yervas, entretexidos à racimos los roxos corales, y à farras las blancas perlas, con otros preciosos marinos partos, de tal arte dispuestos sus nativos colores, que formauan ya illustres Abitos de Alcantara, y à de Calatra-

Teatr. D.
fol. 56. y
299.
Ouid lib.
1. Metam.
Natal, Co
mit. lib. 8
Mytholog.
cap. 2. Cic.
lib. 5. Epis.
13.

S. Fulgen.
lib. 2. mit.

yà de Santiago, yà de San Iuan (y todos con mucha orden) demas de otros blafones, y gloriosos timbres de los desposados; los quales para recibir las Deidades Rubicundas, salieron à los vmbrales de la esclarecida

*Homer in
himn. Apo
lmis. Ana
xan. Rho
dio.*

*S. Fulg.
lib. 2. m. r.
1. Teatro
D. fol. 299*

*Alciar.
c. mbl. 102.
Virgil.
eclog. 6.
Ouid. lib.
1. Metam.*

Cielomismo.

CVEVA, acompañados de las Nereydas, sacras Ninfas de los RIOS, hermanas de Tetis, hijas todas del Dios Nereo, coronadas de fragrantés flores, y vestidas de tela blanca de chamelote de aguas. Delante venia el Sabio PROMETHEO, que auia ajustado aquel sagrado vinculo, vestido de gran SACERDOTE, como à diuino que era, y en la mano traia por VACVLO, el rayo de luz que tomò del Cielo, ò por mejor dezir, que le comunicò el mismo Cielo. Yo (que de ver los supremos Dioses, no sabia si estaua en Cielo, ni en tierra, ni discurria si era vision, fabula, ò sueño lo que por mi passaua) adverti que se fueron los Dioses poco à poco entrando en la magnifica CVEVA, y yo passo entre passo los fui siguiendo, y sin ser visto, ni oydo, me acomode en vn rincon della: pero à breue rato,

to
no
pa
à h
tos
tar
de
y a
pri
que
cel
seg
do
pel
yo,
ze
tes
do
gar
gra
uin
po
aqu
eel
de
PE
no

todos aquellos Dioses, como tan sabios, co-
 nocieron mi humanidad, sin averles dado
 parte della; y sintiendo que la CUEVA olia
 à hombre, me buscaron, y cercandome de ta-
 tos resplandores, que era gloria, me pregun-
 taron: quien era? y como tenia atreuimiento
 de estar alli? Yo, olvidandome de quien soy,
 y acordandome de lo que era, respondi à lo
 primero: ser Secretario de vna Academia,
 que los ilustres Canoros Cisnes Granadinos
 celebrauan en esta Coronada Ciudad; y à lo
 segundo dixè: que para entrar, me auia vali-
 do de la licencia poetica. Pidieronme los pa-
 peles por donde constaua ser Secretario, y
 yo, que lleuaua con migo los de mi oficio, hi-
 ze registro dellos; y apenas conocieron que el
 testimonio que auia dado era de verdad, quã-
 do de vn voto (que à mi me ha hecho rene-
 gar) acordaron, que la Academia se consa-
 grasse al obsequio de los desposorios de la Di-
 uina TETIS, y del ilustre PELEO, pues no
 podia la Diosa de la fortuna ofrecerles en
 aquella ocasion mas decoroso festejo, para
 celebrar la hermosura, discrecion, y nobleza
 de TETIS; el valor, prendas, y felicidad de
 PELEO; para lo qual, aunque reconocieron

fer todos los assumptos varios, y à diversas materias, se ofrecieron (en la forma possible) reduziolos à tan celebre ocasion; y para que fuesse el acto mas plausible, darse vno à otro vn cortefano Vexamen, encargandose cada vno de los Dioses de vn assumpto, el que le tocasse por su caracteristica propiedad, como à Iupiter, el de Religion, à Neptuno, el de Aguas, à Cupido, el de Amores, à Marte, el de Batallas, y assi à los demas; proponiendo también escribir otros nuevos, à la felicidad de tã esclarecido consorcio. Iva yo à replicar à esta propuesta, viendo que se querian alçar los Dioses (sin poder ser mayores) con mi Academia, quando de repente vi, que assi ellos, como la sumptuosa CVEVA, se transformaron; esta en vn rico magestuoso Palacio (propria habitacion de PELEO) y todos aquellos Dioses, en los ingenios diuinos que auian escrito en el Academico festejo; sin admitir al obsequio la Diosa de la Discordia, mas no por esto perdonando la ingeniosa contienda, en celebrar los meritos de los gloriosos desposados. Entrò luego bolando con su pluma el señor D. Pedro de Soria, como si lo huvieran llamado con

*Ouid. lib. 1
Metam.*

admitir al obsequio la Diosa de la Discordia, mas no por esto perdonando la ingeniosa contienda, en celebrar los meritos de los gloriosos desposados. Entrò luego bolando con su pluma el señor D. Pedro de Soria, como si lo huvieran llamado con

con campanilla, y diziendo, y haziendo, començò à recitar la oracion que vsteden han oydo, y acabada, aunque no perfecta, yo di principio à introducir los assumptos, diziendo assi.

Nunca los Antiguos olvidaron en sus festejos lo religioso; siempre los autorizauan con suplicas, y sacrificios. En las Bodas hazian deprecaçiones à Himenco, para lograrlo mas propicio; pues como auia de faltar en la celebraciõ deste feliz vinculo lo religioso? Quien deve hazer estas suplicas, son los despotados, y para que se asegure mas su esperança en lo cierto de la piedad Divina: el gran IVPI-TER, como el supremo de los Dioses, à quien por esta causa se le atribuyen los actos de religion (que es materia deste primero assumpto) transformado en el señor D. ANTONIO LOPEZ DE MENDOZA, aunque lego, de principio (solo porque la Iglesia và delante) *celebrando en seys estancias de Cancion Real, los deuotos ruegos que hizo esta Ciudad el año passado de 83, por la libertad de la Cessarea Corte de Viena, consiguiendo*

Moya, lib. 2. cap. 43.

Y Valer. Max. lib. 7. num. 1. fol. 125. y 126.

el triumpho las Catholicas Armas Imperiales al mismo tiempo que los hazia sacado en Proceſſion General la milagroſa Imagen de la Antigua; y antes le quiero yo hazer la ſalva con las piezas deſte Vexamen.

YO quifiera que el ſeñor Don Antonio Lopez de Mendoza fuera Contador de mis reſultas, y que lleuara que contar, y à q̄ ſe à querido poner el primero en eſta Academia, à fuer de cero, para quedarſe nada. Sepan vms. que es aprendiz de Calvo, y que yà que no multiplica el pelo, lo puede medio-partir en el ayre, pues eſtan agudo que quiere parecerſe à Dios en tener contados los cabellos, porque puede contar los de ſu cabeça; y me admira, que ſiendo eſta tan loca, ſu pelo no ſea de atar! De las pocas guedexas que tiene, deve de tener culpa ſu exercicio continuo, pues quenta que ſe las pela. Y ſe à adelantado tanto en èl, que ſabe vn millon de quantas, y vn quento de quantos; y en ſin ſabe de todas quètas; haſta de las de los roſarios, porque es contador de quantas ſe ofrezzen. El otro dia llegò vn potroſo à que le hiziera vna quenta de quebrados de quinze varas de terciopelo que auia vendido, à que le reſpondiò

el

el señor D. Antonio: estas quantas de tercio-
 pelo no me tocan á mi; si quiere vn. que se las
 haga de raso, saldè bien dellas, y sin tomar
 la pluma, porque estas las hago de cabeça; en
 fin las hizo su merced, y diziendole que den-
 tro de vn mes se las pagaria, replicò muy co-
 lerico: señor mio, mis derechos no pueden
 dilatarse, que son derechos de contado; y si
 haze otra cosa por las quantas que hasta ao-
 ra à tenido vn. con migo, de aqui adelante
 las tendè yo con vn. ò le quitarè lo que pu-
 diere, que de esso me servirà tener yo las quen-
 tas en la vña, y la vña en las quantas. A esto
 bolviò à replicar el anunciador del mal tiem-
 po: vn. no tiene quenta, ni razon; y yo no de-
 vo pagarle vn maravedi, porque esta quenta
 que me entrega, ni la ajustò bien, ni està aca-
 bada. Como me dize vn. esso? (dixo el señor
 D. Antonio) quando sabe que no ay quantas
 mas rematadas que las mias; y en esta, que es
 de quinze, no puedo yo dar falta. Yo juzgo
 que dezia bien su merced, porque tambien
 es gran contador de Poemas, y cada dia mul-
 tiplica sonetos à razon de à catorze, sin auer
 impresso alguno que no sea muy linda parti-
 da. En las Canciones q̄ à escrito en esta Aca-
 demia,

demia, no se à mostrado calvo, porque ellas
notienen entrada, pero à dado à entender
que es buen contador, pues con vna, quenta
por treze, las à reduzido à Reales, aunque no
valen vn ochabo. Oigan las vns. sin hazer
quenta dellas.

* * * * *

ASSVMPTO I.

BLasfemo Mahomet amenazaua
La Imperial Ave, q̄ à la esfera ardiète
Remonta el audaz buelo caudaloso:
Por la Germania el barbaro marchaua,
Fiando los tropheos del Oriente
De Mustafà en el braço valeroso:
Que en huestes numeroso,
Trecientos mil Infieles conduxia
De la sangre Agarena,
Y à juzgando à Viena
Troya, que en llamas de su enojo ardia,
Siendo encendido racional Vesubio,
No apagado en el Raab, ni en el Danubio.
Resonò en el Genil (dulçe Pactòlo)
Del golpe amenazado el eco triste,

Que

Que le pudo calçar grillos de nieve: M
 Quando Inocencio (soberano Apolo, Y
 Que en admeto mejor Pellico viste) P
 Con blandas luzes le desata en breve: M
 Aura suave mueve V
 Las ondas, que fecundas saben luego C
 Produzir la Esperança, D
 Conque Yliberia alcança T
 Quanto cõ Dios alcança ardiéte el ruego, P
 Del q̄ contra la obscura sombra horrible P
 Es claro Sol de luz inaccessible. P
 Licurgo fiel, Legislador Divino LA ANTI
 (De la mejor Athenas celebrada) G
 Leyes impone al Clero venerable: Q
 Y en quanto su CAYADO peregrino I
 Rige PASTOR, obliga que sagrada E
 A Dios ofrezca Victima agradable: Q
 Su Tesoro admirable A
 El Pueblo goza, y previniendo el daño, S
 Movido del exemplo, El festivo
 Redil sagrado el Templo D
 Haze junto el Catolico Rebaño, D
 Consiguiendo que al silvo corresponda
 Lo que apartò el chasquido de la honda. B
 Arde Yliberia en llamas de sauzelo, B
 Y en corage Catolico encendida D

Mongibelo es de nieve coronada:
Y al culto ardor del Sacro Mongibelo,
Phenix del Orbe alienta dolorida
Mayor incendio en la ceniza elada:
Vna, y otra sagrada
Caberna fiel, ò Panteon inculto
Del misterioso Monte,
Penetra en su horizonte,
Siendo la Fèla que le ofrece el Culto
A quanto Martir la piedad venera,
Primera luz de ceguedad primera
La ANTIGVA Efigie de la intacta Aurora,
Sacra Madre del SOL, Virgen fecunda,
Que la erguida cerviz del Dragon huella:
Del Catolico Marte Protectora,
En quien el zelo de Yliberia, funda
Que alumbra al Norte favorable Estrella:
Alva del dia bella
Amaneciò Gloriosa por la tarde,
Siendo al cumplir vn voto
El festivo alboroto
De dos Cabildos, Religioso alarde,
Que en ardientes Antorchas construian
Los coraçones que en la cera ardian
Blanca piedra señale el mas festivo
Dia, en que los Tropheos de MARIA

La

La pena equivocaron con la Gloria:
 Pues claro Sol contra el Oriente altivo
 Saliò, siendo su Oriente en este dia
 Quien diò al Sol de Alemania la victoria:
 Cuya explicada historia
 Leia en los semblantes el contento:
 La afeccion Granadina,
 Fiada en la Divina
 Piedra de aquel antiguo Testamento,
 Con que MARIA en su primero instante
 Quebrò la frente à Mahomet Gigante.
 Abàte pluma el remontado buelo,
 Que ay peligros de luzes en el Cielo,
 Y puedes ser, desvanecida pluma,
 Repetido escarmiento de la espuma.

*Ver vuestro assumpto logrado
 Don Antonio, me alborozas;
 Aunque me queda el cuidado
 De que juzgue que es Hurtado
 Quien sepa que es de Mendoza.*

* * * * *
 * * * * *
 Valer Ma-
 xim. lib. 7.
 n. 1. f. 125.

Con luzes celebrauan sus bo-
 das los Antiguos, y con ro-
 D fas

Pierio, lib.
4. C. de Tu-
riculo
y lib. 46. y
55. Hierog.
de face.

Carta lib.
de imagin.
Decr. pag.
178 y 155
Philoftrat.

las coronauan à los desposados (di-
ze Pierio) y que las luzes se confa-
grauan à Cupido, y las rosas à Ven-
nus, para tenerlos propicios en sus
amores. Y si se mira à la luz de la
razon, en rosa, y luz se simboliza la breuedad
de la vida, y esta es muy essencial en los con-
trayentes, q̄ por esso les llaman velados: y as-
si la Deidad de FLORA, Diosa de
los Pensiles (por ser de su dominio
la materia deste segundo assump-
to) convertido su espiritu celestial
en el del señor D. PEDRO VER-
DVGO DE ALBORNOS, CAVALLE-
RO DEL ORDEN DE ALCANTARA,
(sin andarse en floreos) explique en vn Sone-
to: *La breuedad de la vida en Metaphora
de luz, y flor, con alusion à la fabula de Leã-
dro, y la que introduxo Apuleyo, de que las
rosas boluian à su primero ser los transfor-
mados en brutos.* Y antes recrearà su mrd. el
oïdo, y olfato con las flores deste vexamen,
que le à prevenido el señor D. Antonio Lo-
pez de Mendoza, que son del olor siguiente.
Con toda mi fuerza he procurado rom-
per las leyes Poeticas, que hablan en favor de
los

los vexámenes, y prohiben las del Duelo, por no dar vexamen à quien devo cósagrar elogios. Pero por cumplir con los preceptos de Academicos jubilos, darè vn vexamen de toda amistad al señor Don Pedro Verdugo de Albornoz, mi encomendado. Mas nada discurre que no resulte en su aplauso, por ser tan gran Cavallero el señor D. Pedro, que yà que por su cuerpo no pueda ser Grande de España, puede ser Titulo de Castilla; pues por el apellido de Verdugo, merece ser señor de horca, y cuchillo; y lo será sin duda, como le viua el señor Conde de Torre-Palma su padre, que le quiere mas que si fuera su hijo, por que le tiene por vnico. Mas que mucho, si cõ el señor D. Pedro presume dilatar lo esclarecido de su antigua Sangre, por ser tan amigo de la Nobleza, q̄ dize: q̄ los libros de mas erudicion son los de Cauallerias. La mejor agua, la de la fuente del Rey. El mejor barro, el de el Duque. La mejor carne, la de la carniceria de los Señores. El mejor pescado, el Delphin de Francia, La mejor ave, el Pabo Real. La mejor legumbre, las rayzes de Reyna. La mejor fruta, las ciruelas imperiales. La mejor dança, la del Cavallero. La mejor purga, la

del xaraue del Principe. Las mejores casas, las que tienen mas Titulos. Las mejores Ciudades, las Señorías, porque son Ilustrissimas. Siendo tal la Ilustre mania del señor D. Pedro, que en vna ocasion dixo : que si el Gran Turco fuera Christiano, solo por ser Gran Señor, pudiera ser vn Christiano Gran Turco; (fuera de la Chrisma) y en fin, estan grãde el afecto que tiene à la Nobleza, que aun con ser todas estas mentiras, le parecen bien, solo porque son hijas dalgo. Pues de habilidades me digan? Aora tiene quedar à la prẽsa vn libro, que intitula : Ylustraciones al virimbon; obra que a creditar à su gran talento; porque es su talento tal, que està versado en todos los Idiomas Estrangeros (salvo en el Latin, y el Castellano, que esto es lo de menos.) Funda su discrecion en hablar à cada vno en su lengua; tanto, que aun à las Ninphas del Genil les habla en la lengua del agua, que es su corriente idioma. Sabe hazer mal à los cauallos, aũque no lo llevã biẽ algunas vezes, porque los tiene picados. Es gran ratur de pelota, y juega al Sol q̃ sale los quartos de la Luna. Pero como otros son perdidos por Marte, Dios de las vatallas, el señor Don

Pe.

Pedro es aficionado à Palas, Diosa de los pe-
loteros. Es tan diestro con la espada, que à la
blanca si se ofrece, le haze servir como vna
negra, sin errar golpe. Y al fin, estan Milon
en las fuerças, que quando mas no pueda, le-
vantará vn testimonio muy grave, que es la
cosa mas pesada del Mundo. Y aunque pu-
diera dezir otras muchas habilidades del se-
ñor D. Pedro, las omito; diziendo por vlti-
mo: que es tan mañoso con las damas, que las
alcanza por fuerça. Y tan liberal, que à las cõ-
fiadas las harra de regalos, y satisfaze à las
zelosas. Pero oigan vms. su Soneto, que será
segundo vexamen.

* * * * *

ASSVMPTO II.

Quieta, y fragante luz, Rosa luziente,
Soles del prado, y de la noche vmbria?
Tu que viuestu ardor, y tu el del Dia
De ambos fines preciso delinquente?
Dexad que en ellos conocer intente
Su breve auiso la memoria mia,
Que si aun instante vna verdad se fia,

Como

Como serà vn engañõ permanente?
Dexa que apute, simbolo oloroso,
Tu sacro olor, que buelva à mi sentido
Segunda vez sus habitos mejores;
Y que esta luz del Mar tempestuoso,
Libre aun Leandro naufrago, y perdido:
Logrense en mi las luzes, y las flores.

La breuedad (condonayre)

De la vida, segun plugo,

Don Pedro, os tocò al desgayre;

No lo extraño, que en el ayre

Suele abreuirla vn Verdugo.

* * * * *

Herir el Assumpto en la ocasion, es dar
en el punto, es conseguir lo mas difi-
cil, y es credito del acierto en el discurrir. Y
puesto que este Academico con-
curso es en obsequio de los mas fi-
nos amantes, que ansiosos solicitan
à costa de ardores acreditar la fine-
za de su voluntad: **CVPIDO** Dios
de Amor (à cuya jurisdicción toca
el thema deste Assumpto tercero)
dif-

*Casaneo. p.
12. Cartha-
log. glor.
mund con-
sil. 53.
Plat. in
Phedro.
Rhodig lib
9 y 14. in
19. lect. c. p
24. y 36.*

disfrazado en el señor DON MARTIN ALFONSO DE LA CUEVA, Cauallero del Orden de Calatraua (puesto que vn ciego se puede bien disfrazar en otro) explique estos afectos, *y à disfiniendo el Amor, y yà que- xandose de sus crueles efectos, en veinte endechas*; y escuche antes el obsequio que le haze el señor D. Pedro Verdugo en este Vexamé.

Aqui tienen *vms.* al señor D. Martin Alfonso de la Cueva, Cauallero tan corto de vista, y tan liberal, que en su comparaciõ fueron vnos linceos los Homeros, y vnos miserables los Alexandros. Extraño mucho que siendo tan corto de vista, sea tan largo! Pero me responderà: que no son cosas incompatibles, pues tambien fuè ciego S. Franco de Sena, y todo el tiempo que no viò, no dexò de ser Franco. En su *mcd.* bié conozco q̄ há de andar juntos el dar mucho, y ver poco, porque mientras mas dà, vè menos; y mientras mas se adelanta en seguir su prodigo natural, mas se pierde de vista. Mas que mucho, si de ser tan prodigo, tiene tambien la vista gastada. Y no solo es liberal en dar, si no en pedir, porque tambien tiene sus antojos. El otro dia diò à las ciegas que estàn en Nuestra Señora de la Anti-

gna,

gua , vn doblon de limosna , por darles vn ochabo: advertile su equivocacion , y me dixo: no se espante *vm.* que yò no miro lo que hago quando doi à ciegas. A que respondi: lo que me admira es, que dè *vm.* tanto , dando contento! Enseñaronle à su *mod.* vn dia, vn quadro del Verbo Divino, ofreciendo el Mundo al Padre Eterno (que estaua vestido de Pontifical) para que dixesse si estaua bien pintado; y dixo: lo que me parece es , que el Padre Eterno està como vn Padre Santo; del Verbo no dirè mi parecer , porque no veo palabra; ni del Mundo que està ofreciendo tampoco, porque no miro cosa deste mundo. Y aunque el señor D. Martin vè muy poco, por lo menos es muy mirado, y defensor del orden de Cavalleria: pues oyendo dezir, que vn Lego de cierta Religion auia sentado plaza de soldado, me dixo (ciego de colera , que también lo suele estar de flema) señor D. Pedro, à los dos nos toca castigar esta picardia , que es grande insolencia, el que se atreva vn motilon à ahorcar los abitos. En fin , señores , ha compuesto vnas endechas, quando yo esperaba escribiesse quintillas por lo ciego , ò seguidillas por lo largo; ellas son tan malas, que

VSÒ

vsò al hazerlas de los dos genios fuyos, pues
 las escriviò liberal, sin ver lo q̄ escriuia. Inclino-
 nose à que fuesse su assumpto del Amor, por-
 que es ciego, y se queixa de èl sin dezir: ay mi-
 serable de mi; porque nunca lo serà, aunque
 sea poca afortunado. Sus versos si, que son
 desgraciados, pero no duros. Oiganlos
vnds.

* * * * *

ASSVMPTO III.

DE Amor vn desègaño
 Cantar llorando quiero,
 Y mis lagrimas sean
 (Pulsadas del dolor) el instrumento;
 El que de su Deidad
 Sigue el desden severo,
 Mas allà del estrago
 Aun la ruyna no logra por tropheo.
 Es Amor la verinto,
 A donde en sus rodeos
 El hilo del discurso
 Se pierde, confundiendo se à si mesmo.
 Es vn aspid traidor,
 Que à el abrigarle el pecho,

E

Muer-

Muerde como que halaga,
Y mas duele el engaño que el veneno.

Es fiebre rigurosa
De tan varios efectos,
Que el alivio la agrava,
Y se empeora mas con el remedio,

Es vn gusto nascido
Que apetece el despeño,
Y el peligro disfraza
Para que no se logre el escarmiento.

Es pesada cadena
Que forxan los desvelos,
Y labra con fatigas
El continuado afan del mismo Reo.

Es Idolo cruel
De tan injustos fueros,
Que retorna vn agravio
A la humillada victima de vn ruego,

Es llama cautelosa
De traydor Mongibelo,
Que entre muertas cenizas
En bolcanes de nieve aborta el fuego.

Es vn Mar tan instable,
De tan discordes vientos,
Que la experiencia duda
Si la tormenta, ò calma es mayor riesgo.

Es

Es vil esclavitud,
 Pues desprecia el obsequio;
 Y al passo de la Ira
 Desesperado gime el sufrimiento;

Es simulacro injusto,
 En cuyas aras vemos
 Admitirse igualmente
 Infame impulso, y decoroso intento;

Es sacrilego culto
 De nuestro humano feudo,
 Que torpemente dexa
 Burlada la excepcion del privilegio;

Quimerica ilusion
 De vn apacible incendio;
 Que passa à ser estrago
 Sin dexar mas que el humo del deseo;

Mi voluntad se postre,
 Pues yà mi entendimiento
 Haze que la memoria
 Respete en el olvido sus trofeos;

Errar acaso es culpa,
 Y reincidir exceso,
 Pues duplica la ofensa
 Quien mal logra el aviso del exemplo.

O y mi dolor se quexe
 De tan injusto dueño,

Es

E 2

Que

Que paga con traiciones
A el vassallo mas fino de su Imperio.
Profane sus altares
Mi envilecido esfuerço,
Y à impulsos del agravio
Se arrojen las cenizas por el viento.
Tanto olocauto ceda
A el golpe de mis yerros,
Que la luz de su engaño
En quanto ciega mas, alumbra menos.
Desquicie la razon
La vanidad del Templo,
Y à el desengaño solo
Se immortalize siempre mi respeto!

*Con primor tan grande auéis
O y disñido à el Amor,
D Martin, que bien podeis
En la orden que teneis
Subir à Disñidor.*



Difcultosos rumbos señalò Cupido à los
que navegan el insondable golfo del
Amor; aun adornado de luzidas antorchas
causa

*Cartar. lib.
1. m. g. Deo
rum.*

Propertius.

Africano.

Aristotel.

lib. 1. Polis.

cap. 6.

Seneca.

causa ceguedad ; por esso le pintaron vendados los ojos. Intrincado laberinto es el de su proceder ; nadie entra à querer , que sepa que es amar (dixo Seneca) y assi, será muy del caso , que la Deidad de VENVS. (à quien por madre de los amores pertenece el contexto deste Assumpto quarto) trasladado con afecto, y voluntad, su Numen sacro, en el del señor DON MANVEL DE VERGARA; para dar luz à amantes ciegos, y celebracion deste aparato, decida: *Qual es Amor mas perfecto? amar por destino, ò por eleccion amar? en quatro Dezimas. glossando esta Redondilla.*

Entre Amar por eleccion,

O por destino, à quien dè

(Destas dos causas) no sè,

Mas imperio, ò mas razon.

Y atienda su merced, antes , al festejo que le haze el señor D. Martin de la Cueva, en este Vexamen.

Que todos los Vexamenes se ayan dado con gracia, sin que aya en ellos la menor defazon, y que sea yotan desgraciado con el señor Don Manuel de Vergara, sobre si su ca-

beça

beca (que es la que se à de pelotear por juego) es pelota de viento, por el ayre que tiehe, ò de borra , por la que mete para llenar su glosa? que venga esta cabeça en pelota , como el pelo de la masa , como su madre la parió (aunque no con el pelo que la parió su madre) vaya; pero que venga este Cauallero calvo de Cambil, territorio de los panziverdes, à darsele de cortesano? no lo puedo llenar: y mas quando se fuè al Parador à jugar à la pelota, que por sus achaques, era mexor à S. Iuã de Dios , ò por Poeta delirante , al Hospital Real. Ea, raygafele del casco el ser Poeta, pues yà se han visto en sus Musas, pelotas, y guedexas, las muchas faltas; y que vnas, y otras, las tiene tan desaliñadas, porque nunca lastoca. luzgaràn vms. que no tiene pelo de duda ponerle nombres à la calva de este Cauallero? pues si tiene duda, aunque no tiene pelo; y la duda se reconoce en sus faltas, porque es calva encubierta, aunque està con la calva hasta la boca, y aun mas abaxo, pues desde la barba, hasta el colodrillo, todo es calva. Quien no dirà, al ver este Cauallero de la triste figura, atestado de calva hasta las orejas, que es Don Quixote con el Yelmo de

Mam-

Mambrino? pues la calva, por lo luzia, parece vacia de barvero. Ea, denos vm. por estas barbas con essa calva, que puede ser que el Doctor D. Ioseph Pablo le de algun remedio para que le nazcan barbas en la calva. No tenga vm. miedo, ni verguença, pues es tan raydo, y no se le puede erizar el pelo de miedo; demas, que no se puede andar con vm. à la melena, ni dezirle apodos que le vengàn à pelo. Yo no lo he de comparar con Laincalvo, ò Nuño Rasura, pues fuera contarlo con los muertos, y hazer à su calva honras de calavera, que se bolverian à podrir de nuevo, estandolo de viejo, y no lo dirè, rezelando me dèn dos muertos. Y aunque es su calva tã linda pieza, no le puedo dezir: Pelo de Camello, Pel de Febre, Pel de Rara, y Pel de Leon, por que està en cueros de pelo. Ni aunque tiene la calva tan tumbada como vn baul, no le puedo dezir: Pelo de Cofre, porq̃ no tiene cofre, ni pelo. Ea señor calvatrueno, hagamos las amistades, y aya paz de Francia, ò le dirè: Pelo de Iudas; no lo haze? digole: Pelitre, Pelãbre, Pela Monas, Pelon, Pelado, que no tiene blanca, ni cornado. Diga lo demas su Glossa.

ASSVMPTO IV.

M O T E.

*Entre amar por eleccion,
O por destino, à quien de
(Destas dos causas) no sè,
Mas Imperio, ò mas razon.*

Por eleccion, ò destino,
Que Amor se introduze es llano,
Yà à el echizo de lo humano,
Yà à el poder de lo Divino:
Mas la beldad à quien fino
Le consagro el coraçon
Con voluntaria passion,
La distancia diferencia
Que ay entre amar por violencia,
Entre amar por eleccion.

Del Astro el influxo ardiente
Violenta la libertad,
En la elegida beldad
Hallo mas noble accidente:
En tal batalla impaciente,
Dudo en mi amorosa fè
Indeciso, pues no sè

La rendida adoracion
 A quien dè por eleccion,
 O por destino à quien dè.
 Que à el Amor aviua el faego
 De Astro superior, arguyo
 De que à impulso facil suyo
 Arde el pecho sin sosiego:
 El mismo ardor si me entrego
 Voluntario encontrarè,
 En vno, y otro hallarè
 Causa que mi fè motiva;
 Pero qual es mas actiua
Destas dos causas, no sè.
 De la eleccion convencido
 Mi discurso se assegura,
 Que la luz de vna hermosa
 Es vn riesgo apetecido:
 Su beldad à concludo
 Mi duda en esta ocasion
 Explicando mi passion;
 Con que llego à definir,
 Que afecto à de conseguir
Mas Imperio, ò mas razon.

Don Manuel, de generosa
 Se acredita, con dulçura,

F

Vues-

La

Vuestra intencion virtuosa;
Porque esta glossa assegura
Que soy hombre que no glossa.

— * * * * *
* * * * *
S Er el amante liberal, nadie lo à dudado,
que por esso à el Amor le pintan cõ bol-
sa abierta, y manos largas; ademas,
que si el amante dà el coraçõ, que
puede negar? Mucho tenia que
dezin, quien tomara por motivo
la liberalidad de estos señores, mas fuera aplau-
so comun, y con aplausos comunes no se difi-
nen grandezas singulares. Y assi, MERCU-
RIO, Dios de los oficiales mecani-
cos, y el que influye en los latroci-
nios (puesto que le incumbe el ca-
so deste Assumpto quinto) aunque lo à hurta-
do el cuerpo à la Academia, mudado en el se-
ñor D. VICENTE DIAZ DE MONTO-
YA (que por esso no parece) suponga la libe-
ralidad destas Bodas; y para dar à entender,
que si algo podia faltar, no se devia atribuir à
escaseza de los dueños, si no à la codicia de
los criados, componga ventiseis Quintillas,

Seg. part.
Teatr. D.
Pag. 447.

Alciat
Embl. 8.

à un

à un faſtre q̄ſacò eſtrecho vn veſtido, no porq̄
le dieron poca tela, ſi no porque èl hurtò mu-
cha. Y vexelo el ſeñor D. Manuel de Verga-
ra en eſtatua, ò en eſta forma.

Gracias à Dios, que yà ſali del mar de mi
gloſſa, à donde tantos Poetas han perdido el
pie. Y no ſe admiren vnds. le aya ſucedido
lo miſmo à mi diſcurſo, pues buſcandole el
fondo ſe à mareado, y pudiera eſta Yluſtriſi-
ma Academia auer encargado eſta gloſſa à
el Cauallero que ſe me ſigue, que aunque ro-
dolo yerra, por lo menos dà vna en el cla-
vo. Yà me diràn vnds. que no diga mal
de los auſentes, pero yò, aunque ſu merced
eſtuvia presente, no hallara ſujeto de quien
dezir mal. Y ſi no ſupiere vexarlo (à que me
obliga eſta ocaſion) ſea mi diſculpa tener tan
pequeño aſſumpto. Yà vnds. conocen à el
ſeñor D. Vicente de Montoya, de quien ha-
blo, no corporal, ſi no eſpiritual, y tan eſpiri-
tu, que aunque todos ſupimos que eſtaua en
eſta Ciudad (ſegun la voz que corrió) ſu mer-
ced no fue viſto, ni oido. Y quando la Aca-
demia le auia en cargado vn Aſſumpto (ſin
ver à quien) ſe nos à ido de entre las manos ſu
migaxa de cuerpo. Y oyendo apreguntar por

su merced à su casa, la tarde que se fuè, me di-
xeron: Montò-yà; y tan de pricssa fuè, q̄ llegò
corrido à su tierra. Y tambien supe, que llegá-
do à pedir vna mula para irse, se hallò pre-
sente vn Canallero desta Ciudad, que tam-
bien la buscava para ir à Madrid, y le dixo:
Vm. no haga esse gasto, que yò he de passar
por Toledo, y lo llevaré à vm. en vna caxita
que llevo de curarme las fuentes, entre otros
garbanços, porque no se vaya la mula de va-
cio. Este Canallero por darse à conocer vn
dia, dixo (sin ver de donde salían las palabras)
que era Cura de tierra de Toledo, y Benefi-
ciado por la Mancha, y que en su Iglesia no
auia lamparas, porque en aquella tierra no
preualecian, que se las chupava. Que Toledo
era la mas grande Ciudad del Mundo, si no
le huvieran dado aquel Tajo. Y que alli eran
todas las ciruelas imperiales, porque lo es To-
ledo. Que los Doctores de la Santa Iglesia, no
hazen grandes curas, pues lo hizieron à su
merced. Es Pintor, y Poeta, y con el pincel
pinta las paxarillas en el ayre, y con los ver-
sos haze reir hasta las paxarillas. Escribe muy
bien, pero no versos. Es predicador, aunque
no està en predicamento de grande, pues en
qual-

qualquiera sermon se pierde, y nadie lo halla en el pulpito. Refiriome vnas quintillas à la muerte de vn Cauallo que le comieron lobos; y añadió: que si fueran lobas no hizieran tal omicidio, por tenerlas hechas à sus hábitos. Tambien le han tocado à su merced quintillas, y son de saestre de su vena, pues nõ sabe quantas son cinco; y assi cuenta los versos por los dedos, y con todo esso no las acierta: ellas lo diràn, y à que notienen dueño que lo diga, presente, preterito, ni futuro; porque nunca lo serà quien no à sido, ni es. No las alabo, porque ellas no me dexaràn mentir. Oiganlas vnds.

* * * * *

ASSVMPTO V.

Contra vn saestre que le hurtò
De vn vestido la bayeta
A vn Poeta, este exclamò,
Y en estas Quintillas diò
Sus queexas, como Poeta.
Saestre, que antes de trazar
Los vestidos, tu ambicion
Los sifa, ponte à escuchar,

Que

Que yo para señalar
Te quiero dar vn jabon.

O Hurtajon! que has sido lafre
(sin ir à Olanda, ò Cambray)

Con que à fondo, con defastre
Se fuè mi bayeta; ò lafre,

Mas que quantos fastres ay!
Tu me hurtas, con ansias locas,

Mi tela tan sin razon?
No vès quando me la apocas,

Que en tocarme à ella, me tocas
En las de mi coraçon?

Asme el vestido sífado,
(No se como me reporto)

Sin conciencia lo has quitado,
Pues que me à salido corto,

Aunque no muy ajustado.
Tu infame codicia, yà

Sin dos vestidos me tiene,
Quando en hurtarme vno dà,

Pues el viejo se me v à,
Y el que hiziste no me viene.

El que traygo tan defecho
Està yà (rompo sin chança,

Mucho (y este tan estrecho,
Que ni me alcanza el que has hecho,

Ni

Ni el vno al otro me alcanza.
 O que apretado me vi
 En el vestido! que embuelto
 Todos mis guesos porti!
 O si aprendieras de mi
 En hazer los versos fueltos!
 O ladron, y mal nacido!
 Todo mi gusto has aguado,
 Pues hiziste tan francido
 Aqueste triste vestido,
 Quando le esperaua holgado.
 Quando en ser mi amigo aprietas
 Soy tu mortal enemigo,
 Pues que pierdo con tus tretas
 Yo contigo mis bayetas,
 Y tu aun no frisas conmigo.
 Mas octauas compondras
 Que yo, si à todos lastimas
 Como à mi, y en hurtar dars,
 Pues muy presto à hazer vendras
 De tantos pedazos Rimas.
 La manga dize tu sciencia
 Que la hizo estrecha sin mancha
 De tu conciencia, o paciencia!
 Si la hiziste en tu conciencia,
 Como no salio mas ancha?

Nun-

Ni

Nunca mas corta faldilla,
Ni mas estrecho calçon,
He visto, y me marauilla,
Como al que haze esta ropilla,
No me le dan vn jubon,
Que assi traidor me la pegues,
Tal plegar! ojal estales!
Antes que otros hagas ciegues;
Plegue à Dios que mas no pliegues,
Ojalà que mas no oiales,
Ni vna pestaña ladron,
Echaste; assi la obra fea
Salid, me tu condicion,
Sifa con tal atencion,
Que al hurtar no pestañea,
Al componer yo me arañas
Mi tela, y quedarme temo
Sin pelo en tales patrañas,
Pues me dexas sin pestañas,
Quando las cejas me quemos,
Como, di, pudiste hazer
Tal ruididad? pero à dezir
Llegaràs, y à responder,
Que tu siempre has de comer
Con lo que otro à de vestir,
Quando hurtas para mascar

Sifan-

Sisando vna tela entera,
 Nadie te llega à ganar
 En el comer, y el cortar,
 Porque eres brava tixera.
 Siempre encubrir intentaste
 El hurto con grande prisa,
 Pero no lo executaste,
 Que el pedazo que me hurtaste
 Se reconociò en la sisa.
 Enmienda yà lo que echo
 Tu habilidad à perder,
 Y à mi vestido quito:
 Sè Poeta como yo,
 Y empieçale à componer.
 Hazte Poeta (à auisar
 Te buelvo, aunque mas me grunias)
 Así no podràs hurtar,
 Pues al ponerte à pensar,
 Has de roerte las vñas.
 Procura restituir
 Lo que sobro, y se remedia
 Mi falta, que sin mentir,
 Con ello podrè vestir
 Vna traza de comedia.
 Y yà que no llegue à ser
 Mas que media vara sola,

Sisan-

G

Buel-

Buelvemela, que à mi voz,
Muy bien la ayre menester
Para vn soneto con cola,
De limosna sea, si quiera
Por pobre, y Poeta, dos
Cosas, en que no ay primera,
Mas ay! que con ansia fiera
Mas hurtas que dàs por Dios!
O si el Pegaso con dura
Aspereza, y rigor bravo,
Al ver mi gran desventura,
Te sentara la herradura
A donde me echaste el clavo!
Mas pues nada me consuela,
Cesse mi voz, y mi estilo
Cesse yà; y no me desvela,
Porque si pierdo la tela,
Que mucho que pierda el hilo.

*Quintillas ay muy fatales,
Pero estastienen ventura,
Que aunque san muchos sus males,
No llegan à ser mortales
Supuesto que tienen Cura.*

Alas

Natal. Com.
lib. 8. myr.
cap. 1. & 2.
Ioz. Buc lib
7. genealog.
Deorum.

Natal. Com.
lib. 2. myr.
cap. 7.
Guiller. del
C. ioul. lib. de
Relig.
Ouid. lib. fas
cor?

A Las Parcas por tiranas, y a la Diosa de la discordia por cruel, ahuyentauan de sus contentos los antiguos, y con razon, porque entre gustos, y regozijos diuenan mucho tiranias, y crueldades. Y siendo esta feliz viuo el gozo vniversal de Granada: **MARTE**, Dios de las Batallas, en quien milita la causa deste Assumpto (sexto) disimulado con la visera de el señor **D. FRANCISCO FELIZ DE OLEA Y PINA**, que ya la tiene calada, celebre esta alegria, festejando tan decoroso con el aue, con vn Romance de 40. coplas, en que canta la *Victoria de las Imperiales armas, y la fuga del cruel, y tirano Gran Visir*. Y oiga antes la salutacion de gracias que le predica el señor **D. Vicente de Montoya**, en este Vexamen.

Apenas lleguè a Granada, quando me dieron noticia que el señor **Don Francisco de Olea** componia versos que admirauan; y yo, como le tenia por Poeta de teta, pues le criè à mis pechos, quise experimentar su habilidad, y fui à su casa à buscarle: llamè à su puerta, y

allo

G2

faliò

Alas

faliò à responder vn criado fuyo, tan flaco de no comer, que nosè como era criado! Preguntè poi su amo, y me respondiò: señor, està fuera, que oy no come en casa. Pues quiè le à cobidado? le repliquè: à que me dixo: nadie, y el no comer en casa oy; sepa vm. que no es especialidad, porque ni comiò ayer, ni comerà mañana. Mi señor, desde que es virtuoso no para en casa, porque à dado en no comer, y se sale con ello. Yo, desde que le asisto, no se como se come! Así està vm. tan flaco (le repliquè) mire vm. (profiguiò el) el estar yo así, no solo es de no comer, si no de no dormir, porque siempre estoy en vigilia. Mi amo, por no darme casi nada, dize: que mejor es que los criados estèn delgados, porq̄ así con qualquiera cosa se pueden passar. Plugiera à Dios fuera alguna vez con carne de abujas; mas si mi amo vè algunas con sus ojos, se queda entretenido en la carne, y yo me quedo en los huesos. Esto sucede pocas vezes, porque como à dado en tanto, nos à quitado todos los enemigos del Alma, y à embiado y à la carne con el Demonio al otro Mando. Quando le pedimos à su merced Pan, nos responde: neguilla. Y si antes de levantarse le pido para la olla,

olla.
ser v
deso
do q
mas
man
tabl
que
lado
mar
seño
para
nada
claro
bida
en lu
dize
oir à
mos
xan
de el
fres
ño e
y no
carg
Los

olla, se levanta como vn león de la cama, para ser vn cama-león, llamandome cada instante, desollado; à que no le puedo replicar. Yo viendo que no se haze la olla, hago pucheros; y mas quando à medio dia, de las tablas de los manteles, se vãn los manteles, y se quedan las tablas. A los saleros les devemos de dezir: sal, que no los ay en casa. Los cuchillos estàn opilados de no hazer exercicio, y se han ido à tomar el azero. En los Combites que haze mi señor, no dà principios, porque no ay en ellos para empezar. Postre tampoco, que al fin nada se come. Si se saca à la mesa caldo, estan claro, y tan salado, que se les haze à los combidados sal, y agua. Quando recibe alguno, en lugar de preguntarle, que ay hombre? le dize: que ay hambre? Ami me la à dado de oir à vn. (dixe yo) pero es de sus coplas; vamos à donde escribe por si me la quitan dexandose tragar. Entramos en vn quarto, donde estaua todo hambriento, pues todos los cofres que vi, estauan vacios de no llenar su dueño el banl. A las sillas se les veian las costillas, y no auian menester la baqueta, porque no cargauan. El estante no se podia tener en pie. Los mayores cuerpos de libros, no tenian to-

mo: y los mayores tomos, no tenían cuerpo; y por esso los mas profanos en su poder, son los mas espirituales. Entre ellos hallè vn Seneca, que alli no era Luzio; aunque vn Oracio conseruaua lo Flaco. De vn Valerio Maximo, solo tenia el compendio, porque fuera menor. Las pinturas estauan carcomidas por los extremos; y preguntando yo la razon? me respondió el criado: no le è dicho à vñ. que mi señor es virtuoso, y hambriento, y que todo el dia se anda royendo santos? A aquel Angel de la Guarda le à bebido el espíritu, en lugar de comersele, conque es el Alma del Angel de la Guarda. Aquel San Blas quiso dar à vn amigo suyo, diziendo no le auia menester, porque no comiendo pezes, no se le atrauesaria alguna espina, hasta que reconociò su hierro, pues pidiendole todos de comer vn dia, se hallò ahogado. Pero pues vñ. viene à ver sus versos, aqui tiene vn Romance, donde se venga en la mesma moneda (que no gasta) de los Moros, ahogandolos en el Danubio; y lo que no à hecho con nadie, les dà de comer, dandoles Pan de perro. Assi que oi esto, me fui al papel con la boca abierta, y aunque no me pudieron entrar de los dientes adentro, porq

en

en to
pha
lostr
dixo
xar à
tos.

* * *

M

Q

L

en todos sus versos, no hallè vna sola finale-
 phadonde se pudiera comer alguna silaba,
 los traygo à ella, conque se desmiente quanto
 dixo su criado; pues cada copla suya à de de-
 xar à los oyentes muy hartos, y aun muy ahi-
 tos. Oiganlos vnds.



ASSUMPTO VI.

Vos de la Sabiduria
 Feliz madre, que asegura
 En los recatos de Virgen
 Preuilegios de fecunda,
 Musa mejor, vuestro amparo
 Mi anhelo ignorante busca;
 Facilite el patrocinio
 Lo que el Numen dificulta.
 Quando la griega ambicion
 Tiranamente procura
 Firme hazer, aun el volable
 Imperio de la fortuna;
 Levas mueue numerosas,
 Y antes el caudillo ocupa
 Con marcial estruendo el Orbe.

Que

Que el pais con las conductas.
Terrible el nombre Otomano
Estrago fatal anuncia,
Desde la abrasada Zona
A la que yelan las Virfas.
Sin que el furor Sarrazeno
Hallar ardiente presuma,
O templança en la mas fria,
O aumento en la mas adusta.
La Austriaca Corte cine
Barbara agarena turba;
No sus glorias; que se estrechan
En la inmensidad difussa.
La que sobre su Omenage
Ceslereo el blason encumbra;
En cuyo fiel rendimiento
No es opresion la coyunda.
Al encuentro de la empresa
Auxiliares huestes surcan
Del Danubio las hinchadas
Salobres ondas ceruleas.
La guarnicion de las picas
Erizado Espin dibuja,
Sin que el ardimiento borre
Lo que imitaron las puntas.
En vario tropel hermoso

San-

Sangriento Marte se oculta
 Armado Monstruo, ofreciendo
 Formidable la hermosura,
 Al desagrauio enarbolan
 La Crucificada Echura;
 No obstante que acreditaron
 Su paciencia las injurias.
 Sangrienta la lid setrava,
 Y entre el clamor que se escucha
 Canoro el clarin alienta
 Quanto el ronco parche turba.
 El Catolico ardimiento
 Al bote el pecho no escusa,
 Solicitando mejor
 Vida con lo que caduca.
 Ni en la garganta es horrible
 Corba cuchilla desnuda;
 Que donde el peligro es dicha
 Es el Mausoleo Cuna.
 Tremendo voraz destroço
 Cada volcan articula;
 No se estrañe, no, el rigor
 Que es bronce quien le pronuncia.
 Todo es Caos impenetrable,
 Y quanto horrorosa alumbra
 La bombardada que amedrenta.

Obscurece lo que ahuma.
 Crece el clamor, y los truenos;
 Siendo en la cruel, obscura,
 Formidable tempesta di
 Solo de rayos la lluvia.
 El terreno por el tacto
 Con la vida se disputa;
 Y mejor que el brazo, esgrimō
 Los golpes la conjetura.
 De cuerpos es la Campaña
 Funebre teatro, en cuya
 Confusion es vno mismo
 Cadaver, y sepultura.
 Siendo tan varia la suerte,
 Que en la multitud confusa
 El insepulto Cadaver
 Al que respira sepulta.
 A el alboroto del tren
 Teme la pagana chusma,
 Sino al rayo que debora,
 Al estampido que affusta.
 Yà solicitan medrosos
 A la vida mal segura
 la defensa, que no hallaron
 en el valor, en la fuga.
 Del pecho à la espalda torpe

OP

H

EL

El braço el escudo muda;
 Del noble arnés infamando
 El ejercicio la industria.
 Pero en su alcance el valor
 Austriaco, ardiente burla
 Del Africalos pabeses,
 Y de Grecia las astucias.
 O Can, en cuya traicion
 padece bastarda duda
 El hieroglifico heroyco
 De la fidelidad bruta!
 Suspende el infame curso
 Infatigable, que nunca
 Mas enemigo, el Glorioso
 Timbre Catolico injurias.
 Suspende; no del Christiano
 A zero el impulso huyas;
 O dexa el Laurel, que en tanta
 Vida cobarde le usurpas.
 Del Puente el asylo intenta
 La medrosa hueste Turca;
 Y antes que en el agua, en
 Su seguridad fluctua.
 El fugitivo tropel
 La cimbra oprime robusta;
 Y el numero que fue antes

Defensa, solos abguilla. El braco.
 Pues desentendiendo la clave. Del noble
 Del noble arquitecto. El exorc.
 Del Danubio su crecimiento. Pero en
 La menguante de su Luna. Ausir.
 A repetidos raudales. Del Africa
 Del cristal que los inunda, Y de G.
 Facil perece en el agua. O Can.
 La que fue torre de espumas. pade.
 Ya à fuerza de la que vierten. El bicio.
 Los barbaros, sangre impura, Del
 Menos verde negra el agua. Suspende.
 Les concede roxa tumba. Jofarig.
 Permittiendo los raudales. Mas en m.
 De sus corrientes purpúreas, Tim.
 Breve termino à la vida, Suspende.
 Y à la muerte capaz vna. Azero.
 O engaño fatirania. O hexa el Juro.
 Del christal puestu lusura, Vira c.
 Peligro en la vida ofende. Del Puc.
 Lisonja en la muerte adula. Lam.
 Hallò en fin, del Otomanopos. Y antes.
 La altivez (entonces justa) Sufca.
 En su mismo atreimiento. El sagiv.
 El castigo de su culpa. La cimbra.
 Y de Leopoldo en las armas. Y el m.
 H.

Impe-

Imperiales, siempre augustas,
 El merecido escarmiento
 Su orgullo, mas no su furia.

Ojalà dichas las logren

En la region mas incultra,
 No el rigor del que debela,
 Si la gloria del que triunfa.

El oido entorpeciendo

En las montarazes grutas,
 Mas del tambor, que del Nilo
 El estruendo, al Catadupa.

Dando en empressas felizes,

Que el Regio esplendor ilustran,
 Noble assumpto en que cebarse
 La embidia, no la calumnia.

Quando el romance ideaua

Olea con ruegos fieles

Los Altares visitava,

Por si Dios, en èl le daua

La victoria contra in fieles.

* * * * *

NO es todo gustos el amor, pena tiene
 tambien, que algunas desgracias pa-
 decio

1. Higin. fa-
bul. 8. S. fulg
in mit. Plu-
rarc.

Ouid. lib. 10.
metham. Al-
ciat. emble.
77.

Textor. in
epitela. Ver-
bo Acolus.

decio la Diosa de los amores, algu-
nos sentimientos tuvo en su que-
rer, que no es verdadero amante
el que no padece, y siente.

El mayor que tuvo (dize Onidio)
fue la falta de su Adonis; que la per-
dida de la cosa amada es el golpe

mas cruel que recibe vn coraçon tiernamen-
te enamorado. Y asì, EOLO, Dios
de los vientos (en cuya region su-
cediò el caso de este Assumpto sep-

timo) recatado en la apatiencia del señor
D. ANTONIO XIMENEZ DE BONI-
LLA, Canonigo de la Colegial de San
Salvador, de fuerte que le dè mucho ayre;
componga 20. endechas, à una Dama que
viendo à una querida Garça suya, persegui-
da de vn Nebli, disparò una flecha por ma-
tarlo, y errando el tiro hizo triunfo de su ma-
no la Garça, que cayendo herida à sus pies,
fue Assumpto de su dolor. Y refresquese antes
con el ayre que le haze el señor D. Francisco
de Olea, en este vexamen.

Bendito sea el señor, que diò al señor D.
Antonio vn entendimiento como vna bola,
pues podrá reparar de redondo. Este cava-
llero

llero haze agua por lo predicador, y es que por esta parte tiene grande barreno. Es verdad q̄ todo es cogérle de humor: pues si predica del Sacramento, no dize nada de misterio, sino el pan, pan, y el vino, vino. Si de la Octava, dize cosas del otro Iueves. Y como su genio es de Poeta, sus sermones son mejores para octavas. En el de la Ascension, habla de los Cielos. En el de la Encarnacion, como vn Angel. Los sermones que le pagan son de feria. Y si predica de valde, es el Prodigio. El de Resurreccion predica con gusto, porque à lo menos toma la mañana. En vn sermón de honras, perdió el señor Don Antonio la que tenia de predicador, porque fue infamia lo que dixo. Si predica de la muerte, es harto defengañado. Si del infierno, echa sapos, y culebras por aquella boca. Para el Evangelio de los talentos, no tiene juicio: y para el del Iuizio, no tiene talento. Y tras el sermón de panes, y pezes, se come las manos. El del Monte Tabor, se le haze muy cuesta arriba; por cuya ocasion hurta con tal atrevimiento, como si el tal Monte fuera sierra morena: y pudiera el señor Canonigo imitar con mas veneracion el Monte Santo; mas que ha de ha-

zer, quien dixo de San Pedro (sin ser Poeta) que auia querido hazer en el Monte tres estancias: En los principios de los sermones, no se remonta demasiado; pero en acabando la salutacion, se pierde de vista. En los lugares tiene muchos sermones, pero en los sermones muy pocos lugares. Quando predica à los Campestinos, (no obstante que sus sermones son morales) puede matar vna camara de seda: Y entonces (Dios nos libre) que en el pecado de la carne tome la taba, porque hablarà por todas sus coyunturas. Sino predica, no se halla; y si predica, se pierde. Y con tal desahogo, que en lugar de correrse, se queda. Vna vez, auiendo se perdido en vn discurso de la vida de Christo, diò por respuesta: que en su vida (siendo vn pobre pecador) se auia perdido hartas vezes. Quando se pierde, se va à la Passion; y vna vez que se perdió en la Passion, se fue à su casa. Y por vltimo; como no se à de perder en el pulpito vn cavallero tan defligrana, que se pierde entre las manos? Y à quien auiendo se perdido en vn sermon, le hallaron colgado en la pila del agua bendita, como cosa perdida en la Iglesia. Y conociendo su mala estrella en el perderse, se recoge

tempra-

tem
tico
Oy
did

*
*

Al

De

Bu

N

temprano, porque dize: *Que como es chiquitico, y bonico, andando de noche se perderà.*
Oygan vmds. sus endechas, que son cosa perdida.



ASSVMPTO VII.

O Conque ayrosos giros,
Vagel con pluma, el viento
Aquella Garça furca,
De quien las alas son nevados remos!
Al Cielo se remonta
Con presumido buelo,
Imaginando breves
Espacios à su ardor los elementos!
Deten, suspende el curso,
Que es graue desacierto
La que à nacido hermosa
Olvidar los peligros de lo bello.
Buelve, y el Nebli mira,
Que descortès de atento
Repara en ti, labrando
Tu ruyna reparo tan ligero.
Nole acufestirano

De que siga altanero
Pues provocado buela:
Por la razon, perdonale el desseo!

El riesgo que amenaza
A tu vida sangriento
Huye, mas ay! que llevas
En tu propia hermosura el mayor riesgo!

Pero anima, que vfana
Deidad venir advierto,
Acuyo pie responde
En fragancias el valle lisongero!

De piedad, y rigores
Vnelos dos estremos,
Tu libertad buscando
Con el castigo del Nebli grosero!

La flecha al arco ajusta,
Tira la cuerda, Cielos!
Yà es arbitro el acaso
De vna vida infeliz en el acierto!

Mas que importa, la vista
Al Nebli hiziera objeto
De sus iras, si el hado
Revoca del impulso los decretos!

Digalo la esperiencia;
Quando la que corriendo
Exalacion mentida

Ha de hazer infalible lo sangriento,
 Y a la que corta el ayre
 Flecha animada, hiriendo
 A la Garça, acredita
 De la hermosura el infeliz concepto;
 Bermejeando el ayre,
 Corales esparciendo,
 Tiñe en su sangre el pico,
 Y en las flores escriue el escarmiento.
 Purpura viste el prado,
 Que à fuer de monumento
 Inscribir se permite
 Con clausulas de nacer à los tiempos
 Cayò junto à vn arroyo
 Para mas dolor, siendo
 Espejo de su ruyna
 El que antes fuè de su hermosura espejo.
 Para morir bastava
 Este motivo, viendo
 En el cristal (que antes
 Al aplauso servia) sus defectos.
 Que vn harpon disparado
 A violencias de vn ceño
 Perdone lo atreuido,
 Y acredite en lo hermoso lo severo?
 Que privilegios goza

Lo tirano, ò lo necio?
Es ser necio, ò tirano?
Nunca lo hermoso goze priuilegios!
Si es el que iba à librarle
De su ruyna instrumento,
Tema lo hermoso, quando
ser peligro mortal sabe el remedio:
Y assi, ò Beldad (que miras
A tus pies el trofeo
De tus manos) estudia
Lecciones de infeliz en el sucesso.

*En el tiro desgraciado
Que Don Antonio concierta
Escriuir, he reparado
Que esta vez su Assumpto acierta,
Puesto que tambien lo à herrado.*

*Alciat em-
bl. 105.
Macrob. lib.
3. Saturn. c.
13. Auge-
rian. in epi-
gramma.*

INvencible es el Amor; aun las
mas valientes ferocidades se
le sujetan; hasta los bravos leones
vncio à su carro, y golpeò su aço-
te, dando à entender que de nadie
puede ser vencido, sino se vence assi proprio.

Y su-

Y supuesto que es de tan valerosos coraçones este conforcio feliz: El viejo SATVRNO (Dios à quien por sus malevolos influxos se le atribuyen las desgracias, y el ser enemigo de la vida humana) tomando la forma del señor D. NICOLAS CARNERO, Cavallero del Orden de Calatrava (que aunque no es viejo, tiene ya muletas) escrivia en ocho octavas: *El caso de aquel Cavallero que enamorado de la hija del tirano Dionisio, y condenado à muerte por el delito de Amar, se la diò à escoger en el agua, ò en el fuego; y el amante (por no morir al rigor del tirano) suprimiendo el aliento se ahogò el mismo.* Y antes oyga el señor Don Antonio de Bonilla, que lo aplaude con este vexamen cortésano.

Protesto à la Academia, que no sè como vexar à este cavallero en conciencia, porque sè sus defectos debaxo de secreto natural; pues andando à inquirir que dezirle à manera de vexamen, vi salir de su casa vn hombre (que conoci luego ser su criado, por lo mal que empezó à hablar) à quien preguntè: Està vmd. acomodado aqui? como es posible (dixo) sírvien-

viendo à tal dueño, tener comodidad? En fin, vsted le sirve? algunas vezes (replicò) de llevar recados, yà que nunca ay recado que traer; y aun portanto dize, q̄ me quiere, porq̄ no soy de los que traen, y llevan. Pero lo mas ordinario es, seruirme à mi su merced. Como es esso? porque me sirue (dixo) de gran mortificacion ver lo poco que aumenta cada dia. En fin, señor, sepa vsted (para descargo de mi hambre) que todos sus pecados son comprehendidos en la Bula de la cena; y con esto es de tan brava condicion, que hasta su apellido arremete. Y si estando todo apunto no halla en que topat, se lamenta de su suerte. Manda tan atropellado, que no entendiendolo, las mas vezes nos quedamos en ayunas; y quando respondemos, à de ser presto, porque no parezca que mascamos. No quiere ir à conclusiones, porque le enfada que aya quien sustente. Lo que admira, es, quando hablan del gobierno, que aya tal providencia! y si le preguntan: que resta tiene? Calla, por no tomar alimentos en la boca. No quiere que mormuremos, porque dize: que no es biẽ hecho roer. Quiere bien à los camaleones, porque se mantienen del ayre. Està bien con su vista, porque

es

es corta; y mal con su nariz, porque es larga; y con su cabellera, así, así. A tal extremo llega su miseria, que siendo Alcayde de las Torres, quitò las mesas por no mantener el juego. Y arrepentido de auer sustentado el derecho de la jurisdiccion, se condenò à ayunar de Alcayde. El primer dia que entrè à seruirle, dixo: que esperaba la muleta para ir fuera; preguntete por la cavalleriza? A que respondiò furioso: en mi casa no ha de auer quien coma: la muleta es aquella (señalando à vn rincón) à que repliqué: presto lo podremos ser todos, pues nos pondremos secos como vn palo. Y aunque siempre nos à tratado mal, nos trata aora mucho peor, despues que à dado en hazer versos; y à ellos de modo que es para taparse los oydos. No ay verso que no lo haga cojo, ni copla con orden, porque hasta en la de su Abito es lego. Sabemos sus romances, y el no hazerlos bié, dize: que no es a sabiendas; mas yo pienso que el hazerlos mal, es porque no los podamos tragar; pues aun con no valer nada los suyos, no quiere que se mantenga con ellos la censura. Mas iba à dezir el siruiente, pero nos dividiò el ver salir al señor Don Nicolàs con vn papel en la mano, en que se

veian mal escritas vnas octavas (que serian las que su merced ha hecho para la Academia) siendo el assunto muy de su genio, pues es el heroe q̄ se ahogò; que si pudiera comer, no se acordàra del. Oyan las vmds. que aunque no quiera el señor Don Nicolàs, hemos de hazer platillo dellas.



ASSUMPTO VIII.

SVjeto à la apacible tirania
De las leyes fatales de Cupido,
Docil el pecho de Menandro ardia
En los ojos de Filis encendido:
Filis, que à la paterna Monarchia
Otro Imperio añadiò mejor vencido;
Vsurpando con varias ambiciones
Dionisio Reynos, Filis coraçones,
Arde el Amante en los tiranos ojos,
Y en zelosa ambicion arde el Tirano;
Porque vsurpados juzga los despojos,
Que despojos no fueron de su mano:
No proceden sus rigidos enojos
De que aspire al empleo soberano;

Sino

Sino de que aya libertad que gima

Sin que su yugo barbaro la oprima.

El Solio ocupa con aspecto ayrado,
Rayos despide el Cetro fulminante,
Cuyo esplendor fatal, anticipado
En la esfera se viò de su semblante:
Resuena el eco en truenos desatado
En el oido del turbado amante,
Prorumpiendo sus voces homicidas: (das.
Si Amor manda en las almas, yo en las vi-

Muera Menandro, muera de obediente
A las leyes de Amor, y à que las mias
Desprecia, profanando el reverente
Idolo del poder sus ossadias:
Muera al estrago de la llama ardiente,
O en el sepulcro de las ondas frias;
A su propia eleccion su muerte fio;
Su Berdugo he de hazer à su alvedrio.

Dixo el Tirano; y luego en su obediencia
Vno, y otro elemento actiua ofrece
Exercitar su natural violencia
Contra el que en la amenaza la padece:
De la visiforme Parca la presencia,
Y à en pabefas, y yà en espumas crece,
Y su segur anticipando estragos,
Antes del golpe triunfa en los amagos.

K

Con

Con dudosa eleccion, con vista atenta
Menandro sus dos fines examina,
Y la cruel piedad mudo lamenta,
Que arbitro le señala de su ruina:
En dos vasos la muerte se presenta
Conque à apagar su aliento se destina,
Y de vno, y otro vasola amargura
Con sed violenta su atencion apura.

Inflame el ayre el elemento actiuo,
Fluctue (dize) el humedo elemento,
Que ni este proceloso, a aquel altiuo
Han de ser de mi vida monumento:
Si à quenta de vn Amante aliento viuo,
El sea de mi muerte el instrumento:
Amores Dios, Dionisio Rey tirano,
Triunfe el Divino del poder humano.

Asi discurre, y suprimiendo ofiçado
El aliento, en ahogo le conuierte,
Y el que la vida fiel le à ministrado
Es el infiel ministro de su muerte:
Dexò el tirano golpe desayrado,
Que en sangrentarse pretendiò en su suerte:
Si mudo yaze en la mortal victoria,
Vino le aclamela immortal memoria.

Don Nicolàs la fortuna

Tanto vuestro Assumpto humilla,

Que

Que por seras importuna,
En ocho octavas, ninguna
Se tiene por maravilla



REferir las circunstancias deste amoroso lazo, fuera imposible; ni acertado fuera; porque Assumptos que se dexan ceñir de la retorica, no son grandes, como rios que se dexan vadear, no son muy caudalosos, ni tienen mucho fondo. Dexese este Assumpto por indecible, que tambien el

Higinio in fab.

Amor, en alguna ocasion, cerrò los labios con el dedo, dando à entender, que muchas de sus grandezas no pueden esplicarse, y en su lugar

Natal comit. lib. 4. myr. cap. 2.

LVCINA, Diosa partera (precisa en el caso deste assumpto nono) q̄ cediò sus vezes en el señor Doct D.

IOSEPH PABLO FERNANDEZ (teniendo por cierto que lo hará como vna comadre de parir) refiera en veinte coplas de romance, con paranomasias en el verso ultimo: *Lo que pasó en el parto de vna mondonguera, casada con un valiente.* Y atienda an-

tes al primor conque le vexa el señor Don Nicolàs Carnero.

Si el heroe de mi Assumpto conociera al señor Don Ioseph, no huviera consumido el caudal de su respiracion, en redimirse del fuego, y agua del Tirano Dionisio, pues solo con el aliento de vn Recipe suyo, le huviera hecho la costa de su muerte; y aun vengado de los elementos que esperavan tragarse su vida. Yo asseguro, que con el bao de su boca (que sin olerle mal, es mas pestifera que la de la Cueva de Pitres) le extinguiria al fuego todo su calor natural, aunque mas se resistiesse, y chispeasse; y que penetrando las ondas, les agotaria el humedo radical de sus humedades, por mas hondas que fuesen; porque el señor Don Ioseph, es saludador de la Parca; ò por mejor dezir, enfermador; y como tal, tiene gravada en el cielo de la boca vna guadaña, orlada con azeçicos de huesos de difuntos, que son las segadas espigas de que coge su agosto (aunque sea por Enero) y no solo professa la Phisica, que tambien pulsa los rafteres à la Poesia, diziendo: que esta profesion es tia de la medecina, por hija de Apolo, padre de Esculapio; y que asì, todas son vnas, hasta
en

en el color amarillo de que se tiñe la borla
 doctoral destas dos facultades, aunque el bo-
 nete, ò capirote de los Poetas, se suele poner
 colorado, como avergonçandose de semeja-
 te parentesco. Pero estas profesiones en el se-
 ñor Don Ioseph, como ministro de la Parca,
 no son profesiones, sino legacias; porque tan
 lego es en la vna, como en la otra: y como las
 exercita ambas à vn tiempo, las suele trocar, y
 à voces confundir: Porque si se trata de ver-
 sos, llama à las redondillas: pildoras hipocre-
 nicas; y si de purgas, Redondillas hipocrati-
 cas à las pildoras. Los dias passados, orde-
 nando que sangrasen à vn enfermo de la ve-
 na cephalica, y preguntandole el paciente:
 porque se llamava así? Quiso la fortuna, que
 el libro en que auia estudiado aquella noche,
 diferentes remedios para enfermar algunas
 saludes, que traia entre manos, y entre ojos,
 auia sido el teatro de los Dioses (que es el Dios
 corides de los Poetas) y cõ la cabeza llena de
 fabulas (dixo) que se llamava Cephalica, por
 que de aquella vena se solia sangrar Ceph-
 alo, quando adolescia de morvo pocris; à que
 le replicò el enfermo: que el no auia padecido
 en todos los dias de su vida semejante enfer-
 medad

medad, y que así, no quería que le sangrassen de aquella vena. Y el señor D. Ioseph, (levantandose con enfado) le dixo: pues vsted se quede con Dios, que yo no he de visitar à quien no se dexa curar por metaphora; q̄ entre los tropos de la Retorica Physica, así methodica, como empirica, y entre las figuras de la Poetica, epica, comica, y lirica; es la vnica, la celebre, y la potissima, para su achaque de vmd. Y se salió, dexandole con la palabra en la boca; de que quedò agradecido el enfermo, porque de quantos visita, se despide quitandoles el habla. Los Boticarios pierden el juicio con sus recetas (aunque mas pierde el que las toma) y no porque haze mala letra, sino porque las escribe en borradores de coplas. Todos vstedes conocen à vn sujeto deste lugar, à quié esta Primavera recetò el señor Don Ioseph vna purga, y al dar la receta à vn criado, para que la llevassè à la Botica, reparò que à las espaldas lleuava escrita (como en borrador) la seguidilla siguiente.

La Mina de mi ciencia

Met al abunda,

Y con el que me sobra

Hierro mi mula.

No

No piensen vstedes que soy yo quien le haze la copla al señor Don Ioseph, porque solo se la faco en limpio del borrador de su receta. Ni tampoco esperen à que refiera lo que desta resultò; porque de vna purga aforrada en seguidillas, no es dificultoso de inferir lo que le seguiria; solo dirè: que de purga, y copla, fuè mas lo obrado, que lo discurrido. Pero no obstantetodo lo dicho, concluyo confessando (sin el peligro de estar en sus manos) que la cabeça del señor Don Ioseph, es capaz de dos sacras coronas, porque aun mismo tiempo es Poeta, y Cura; y aun comadre de parir, como lo dirà el parto de su ingenio, en las paranomasias siguientes.



ASSVMPTO IX.

PArto, y en paranomasias?
 Mondonguera, niño, y guapo?
 Puñales avrà, y pañales,
 Avrà tripas, y avrà trapos.
 Otu mondonguera, cuyo
 Grandísimo desenfado

Entra

Entra, y sale donde lidian,
Y queda del silvo salvo?
Inspírame; y porque escriba
En tal Assumpto sin asco,
Dame prestados si quiera
Tus dedos, y à que no dados.
Con luana la mondonguera,
Garabito se ha casado,
Que siendo el valiente, quiso
Muger, no, de menos manos.
Vinole à pedir de officio
El nobio contra los gatos,
Porque si ellos vñas,
Tiene Garabito garabato.
Ellà enfermò sin achaques,
Solo por razon de estado,
Que lo crudo es indigesto,
Es enfermo, sino sano.
Viola vna comadre, y dixo:
A questo à de ser preñado,
Pues si la madre le medra,
Que el vientre està lleno es llano.
Fue cierto, y luana dezia,
Viendose el vientre tamaño
Como vn tonel, y que estauan
Sus arcas como sus arcas:

Yo

Yo sacarè estos despojos
 De mi proceder liviano,
 Y estos aumentos, de ser
 De tan buen èmpago en pago.
 Demudose, y quebrò en sangre
 A los nueve, y decontado
 Conocieron que paria
 Por el rostro, y por el rastro.
 Al apretar los dolores
 Dixo (con clamore extraño)
 Yo reviento, y me parece
 Que por cada poro paro.
 Llegò el marido à las voces,
 Y la dixo, algo enfadado:
 Si à menudo pares, porque
 No callas, pues tienes callos?
 Tan linda gracia es parir
 Para pegarme esse chasco?
 Pues el parto a caso, es cosa
 De gusto, sino de gasto?
 Si vna moreilla parieras,
 O alguna cosa del trato,
 En esse lance, aunque ahullàras
 Me fueran tus gritos gratos.
 En fin, vn membrillo cocho
 Me paras, no así, ni assado,

Pelinegro, porque en viendo
Vn muchacho rubio, rabio.
Entre tinto, y entre a lo que
Yo soy, y pintiparado,
Tan a lo que como yo
Ha de ser, y tinto tanto.
El salio, ni mas, ni menos,
Cabeça de negro, y zambo,
Parecido al padre, hasta
En las passas, y en los passos.
Concurrieron las amigas,
Y le hizieron al muchacho,
No de fargas, ni de sirgos,
Sino de los suyos sayos,
Metedores, y pañales
Oficiosas le han cortado,
De vn lienco tal, que en las tiendas
Nunca se ha visto tan basto.
Pudieran ser metedores
De ropa de contravando,
Tan asperos como crudos,
Y tan toscos como tascos.
Dixeyà: y si de lo dicho,
Mondonguera, te has picado,
Y dello rascarte quieres,
Vete al rollo, y lleva vn rollo.

Como

Como sin temer açares
 Dont o seph, tu Musa à andato
 Entre tripas, y quaxares
 De parto, esta vez à echado
 Par anomasias à pares.

*Aleiat. em-
 bl. 109.*

No vna corona, sino tres le puso Al-
 ciato à el Amor, que no era profa-
 no; en significacion de que el Amor perfecto
 no se deve contentar, solo con delicias amo-
 rosas, q̄ le entretengan, sino que deve aspirar à
 blasones illustres que le engrandezcan. A esto
 mueven, y alientan los exemplares; y así de-
 termino, que la Dcidad de APOLO

*Quebedo
 Parnaso.*

(à cuya ciencia està vinculada la cele-
 bridad de los Assumptos heroycos)
 aunque con gran resistidero de sus rayos, dis-
 frazado en la apariencia del señor D. MAR-
 CELO ANTONIO DE AYALA, Cante
 en un romance endecasílabo de 24 coplas:
*Los Invictissimos Blasones que celebra el
 Mundo en la Real, y Augusta Casa de Aus-
 tria, cuya primogenitura goza nuestro Catoli-
 co Monarca D. CARLOS SEGUNDO,
 que Dios guardé. Y celebre antes, la discre-
 cion con que levexa el señor D. Joseph Pablo.*

Apenas me dieron el cargo del vexamen
del señor Don Marcelo de Ayala, quando co-
noci que era carga, porque me pesò; y cerra-
da, pues no hallò por donde entrarle. Dezia
yo: Medico, y vexamé? Aqui ha de auer equi-
uocacion: si fuera Medico, y pesame, vaya;
pero vaya, y Medico? lo mismo es que vn res-
ponso con aleluyas. Conque achaque le he
de recetar yo este tartago à tan buen Cava-
llero, quando, ni aun la medores doy yo sobre
fano? Si mi officio es de difuntos, como ha de
rezar mi oracion de quien està viuo, que toda-
uia no ha muerto, sino es à los que le oyen sus
viueças, que son vna muerte? Los Medicos da-
mos en las mataduras, mas no en lo viuo. Co-
mo me atreverè ha dezir chanzas, à quien no
sabe de burlas? Como sabrè yo dezir pesares
de tan buen ayre, que refresquen, y no fati-
guen, à quien del ayre se ofende, y de todo se
abochorna? Si quiero referir sus males, no he
de poder contarlos; ni sus bondades, porque
son sin quento. Dezir sus gracias serà friolera,
pues todos saben que su gracia es: Don Mar-
celo de Ayala, y no mas. Como encaminarè
mi vexamen, que no se pierda? Como dispon-
drè su planta, que no tropieze, ò en lo desabri-
do

do por poca sal, ò en lo picante por mucha pimienta? Como (proseguia en mis soliloquios) quando entrandose en mi estudio el señor Don Pedro de Soria, me quitò el como de la boca, diziendo: vmd. duda como ha de dar vexamen à el señor Don Marcelo, quando ay mas comos que darle que comas tienen estos libros? Para dezir mil males de su merced, es menester mas achaque que referir los que padece? Camas faltan à vmd. para los quentos que le quiere achacar, quando es vn Hospital su cabeça? Dele en ella, si lo quiere acertar, pues aunque tiene cabeça de clavo, por lo dura, y ha de ser machacar en hierro frio, si le dà en la Musa, bien sè que le ha de doler, porque es su dedo malo, su parte perversa, su parte flaca, y la principal parte de la oracion. Con alferecia la tiene, pues no solo hiere con las coplas que dicta, si no aporrea, porque tambien tiene mal de piedra. Si echa coplas, tira piedras; si haze xacaras, echa cantos. Vnas letras hizo à lo Divino, que dixo auerlas sacado de los Cantares, que mas parecian de las canteras, pues sus voces eran chinas, sus conceptos cascajo, y todas ripio; y contanto material nunca haze obra buena. Por èl se dixo lo de

Poeta

Poeta berroqueño, que las coplas aguijara. Y con ser su poesia tan mala, dicen que es pegada de vnos papeles contagiosos, que heredò de cierto Poeta pestilente; y siendo de aquella idea, nos la quiere pegar, metiendose con nosotros; y no lo ha de lograr, viue Apolo, sin que à mi me conste de la salud numerica, que tiene, y de la especie de humor que gasta. Por lo qual le mando à vmd. (pues es Medico del Hospital Real de nuestra Academia) que lo visite, y le pulse la lira, que es donde de hordinario tiene los achaques; y atendiendo à sus consonancias, advierta si guardan regla, si disuenan, ò son acordes, ò si solo sumerced es Poeta de fantasia. Registre todos sus versos, y reconozca si en ellos es seguro de los pies; haziendo para el entero conocimiento, todas las diligencias que parecieren precisas, pues para ello tiene facultad, y de todo certificar à vmd. en tono de vexamen, que es su tenor. Fuesse, y yo quedè gustoso con la comission, porque esto de visitar enfermos es mi comida. Sali de mi casa; lleguè à la del señor Don Marcelo; y como por los Medicos no se auisa, sino es en la Parroquia, y los Doctores tenemos licencia de entrar nos hasta las
camas

camas de los enfermos, y yo iba à visitar vn Poeta malo, me entrè sin auisar hasta la cama de su merced. Assustose al verme entrar, que el caso no era para menos, y sacando las manos de entre la media manta, conque parece que las queria liar, començò à dezir à grandes voces: Quien à llamado à vmd? Yo no he menester Medico, pues aunque tengo algunos achaques, todos los tienen, y pasan; y aun vmd. con estar aora tan bueno, que vende salud, viue con muchas enfermedades. Viua la pepita, y viua con su gallina. Ni con toda la sed al Medico, ni con toda la enfermedad al cantaro. Demàs desto, vmd. no me viene à curar, sino à acabar conmigo, que yà sè que desea salir de mi; y assi me ha de quitar los dias de la vida el dia q me visite. Sossieguesse vmd. señor Don Marcelo (le repliquè) que no vengo sino à darle los buenos dias, y à saludarlo, porque dicen que rabia por entrar en nuestra Academia, y de su parte vengo à saber como està su Musa, porque han dicho que la tiene que es dolor: que de escocida està hecha vna llaga, y que todo vmd. es vna pupa. Y assi (pues al Medico, y al Confessor se han de dezir las verdades) vmd. no sienta hazerme

me relacion verdadera de sus dolencias. En-
tonces, lleno de arrepentimiento de sus de-
sembolturas, así que oyò dezir Confessor, me
dixo: señor mio, nada siento menos que las
relaciones que hago, y digo; con mucho gus-
to dirè à vmd. mis accidentes, que todos na-
cen de crudeza de estomago, en los ventricu-
los del cerebro; pues como tengo devil el ca-
lor natural poetico, aunque sea lo que como
bueno, como no lo digiero se corrompe, y cõ-
vertido en lombrices, y otras sabandijas, echo
sapos, y culebras por la boca en tomando la
pluma. De auer cenado con mi amigo Ren-
gifo, me ahité, aunque no me satisfize; pero
con el exercicio de la otra tarde, que sustentè
las conclusiones poeticas, que fue para mi
brava geringa, quebrò la repleccion en aquel
desconcierto tan grande; que sino, la cena pa-
ra en tragedia; porque la alma se me huviera
ido à cenar con Christo, y mi cuerpo con las
benditas Animas del Purgatorio. De la ahita-
cion se me encendió la sangre de mi vena, y
me ha dado vna calentura tan ardiente, que
me abraço en viuas coplas, y me ha sobreve-
nido vn furor poetico, que me tiene sin juicio.
Tal estoy, que passeandome ayer por vna so-
le-

ledad de Gongora, sino se halla cerca vn pal-
 tor que me detuvo, me arrojó por el balcon
 del dia. Echado está por puertas este pobre
 Cavallero (dezia entremi) y de caridad le to-
 mē el pulso. y le hallē sin calentura, mas no
 limpio, porque todavia le durava el descon-
 cierto. Entonces, por consolarlo, le dixē: quiē-
 tēse vmd. que no tiene calentura, sino frial-
 dad; y esse que le atormēta el meollo, no es fu-
 ror poetico, sino mania en que à dado de ser
 Poeta, y no dà en ello, porque el accidente lo
 tiene desatentado; y assi, desahuciesse de en-
 trar en la Academia, porque si entra en ella
 corre gran riesgo, pues ni aun espiritus Poeti-
 cos tiene para llevar el rigor de vn soneto,
 porque aunque à poder de ayudas, y caldos
 de esfuerço, salga de sus quartanas, no à de
 llegar al catorzeno; y assi, mejor serà que por
 enfermo se escuse, diziendo, que tiene la Musa
 achacosa, que yo lo firmarē de mi nombre.
 Como es achacosa? (me replicò) quando no
 ha estado ella en su vida tã buena como aora,
 pues aun no tiene los achaques, que las demás
 Musas suelen tener, por costumbre loable, por
 auer concebido vn romance à las glorias de
 la Casa de Austria, que serà en naciendo el

M

mas

mas bello criaturo que avràn parido madres;
no avrà mas Flandes que verlo, ni mas glo-
ria que oirlo. Del susto que yo le di, conque no
auia de entrar en la Academia, y con el anto-
jo de parecer Poeta, començò à quebrar en
verso, con tal abundancia, que salian coplas
de su boca, como de vna baca. Este es el Ro-
mance, firmado de su nombre, que confirma
lo que à firmado el señor D. Joseph Pablo.

* * * * *
ASSVMPTO X.

Qual Icaro bolò à la esfera ardiente (mol,
Qual Prometheo à esse peremne mar-
Que vno à los rayos, y otro à los cristales
No escarmentaran, ò en cristal, ò en rayo?
Qual atrevido à Venus en la tabla
Pincelar quiso en Epheso el retrato,
Que en èl cerca al tocar Divina Imagen
Al lexos no temiera el pulso humano?
Qual Auriga Faeton cruxiò el açote
Sobre las bellas crines de topacios,
Que sin amago el golpe no sintiera?
Si huvo golpe cruel sin el amago.

Mas

Mas yà Divina Musa pues me inspiras
 Sacre Anteon baxel furco en tu espacio,
 Y si me ayudas colgarè en tu Templo
 El remo de mi pluma por milagro.
 De aquel Hercules Libio que de Osiris
 Sangre animò de! Heroe mas sagrado,
 Que del Calpe, y el Abila los montes
 Dos colunas formò de dos peñascos.
 De aquel Libio, que quiere dezir llama,
 Naciò segunda luz de esplendor quarto,
 Que es en dos mûdos luminar à vn tiempo
 Que luze en el Oriente, y el Ocaso.
 De su heredada sangre le diò à Troya
 Su fundacion el ser al Rey Dardano,
 Aliento à Lamedon, à Priamo fuerça,
 Y à Hector el Laurel que besò el Xanto.
 Hector, aquel de quien descendìo Heleno,
 Que à la Eczitia passò el Ylion Troyano
 Dexando por el Tanais al gran Simois,
 Rio que del Euxino es tributario.
 De cuya estirpe nieto Marco Miro,
 De Antenor hijo, su valor diò passo
 Desde la fria Eczitia à la Alemania
 Que el Friso obedeciò, y temìo el Olando.
 Catòrze Reyes Alemanes fueron
 Los que tuvieron nombres de Sicambros,

Hasta el Franco feroz, que se interpreta
El renombre, lomismo que lo Franco.
Continuose en diez y nueve Cetros,
Hasta el grã Merobeo el nombre anciano,
Que entrò en la Francia à sujetar el Reyno,
A pesar de Francèses, y Romanos.
Merobeo, aquel Rey que al grande Atila,
De frente à frente, en valles Catalaunios
Fue disciplina, castigando el cuerpo,
Que se llamava açote de Christianos.
Sigisberto, su nieto Rey de Austrasia,
Dueño de los Elbecios, y Alemanos,
Tuvo por hijo à Oberto, primer Duque
De Abensbur, que se llama Abédo Castro.
De cuya linea descendió Rodulpho,
Sangre de los Anicios Consularios,
Antiguo Tronco que bañò el Tibetis,
Desde el gran Tiberino Silvio Albano.
Aquel Rodulpho, que adorò en la selva,
En tierra humana, el mas Divino grano,
Que fuè palabra que sembrò lo Inmenso
En el punto que fuè mas abreviado.
Sombra fuè en el Erario, al grave Anicio,
Ser del publico pan fiel à el Erario,
Para que à tanto peso vn descendiente
Fuera fiel de otro pan à todo el blanco.

He-

Heredole su hijo el victorioso,
 El fuerte Alberto, Alumno de Alexandro,
 Primer Duque de Austria, de Ansbur Còde
 Que el Cetro obtuvo en Capitolio Sacro.

La Real Progenie de la Austriaca Prole
 Con sus triumphos se fuè continuando,
 Dueños del Austria, de Tirol, y Estiria
 Hasta el Emperador Maximiliano.

Del Almaltheo, y Amalo la Estirpe
 Delos Herculeos Brigios Castellanos,
 En Carlos Quinto vnieron su grandeza,
 Triúpho del Austria, y de los Godos lauro.

De vn Seneca, de vn Cessar, de vn Alcides,
 Hijo, y nieto nació el Segundo Carlos,
 En tiempo que las puertas de dos rostros
 Abrió tremenda la Deidad de Iano.

De varon en varon Regia Cabeça
 Es del Austria, que dà blason à tantos,
 Por quien ciento y diez líneas se coronan
 Desde el Imperio griego, hasta el romano.

Rige feliz del Mar el globo inmenso,
 Desde el Indio cristal al Gàditano,
 Donde Hercules tu abuelo, à los Geriones
 Venció valiente en los Tartesios campos.

Viue, y la flor de Lis, la vara de Austria,
 Que vnida es vara, y flor, de à tus Vassallos

El

El triumpho deseado de tal planta
Para que admire al Mundo el deseado.
El cavallo, el Leon, Aguila, y Luna
Le rindan à tus pies, en partes quatro,
En Asia, Africa, America, y Europa
El Aguila, el Leon, Luna, y Cavallo.

~~Don Marcelo, pues compones
Dexando el Assumpto en calma,
Pido a Dios (sin maldiciones)
Que sus malas oraciones
Vayan y sobre tu alma.~~

Aquillegava mi cansada voz, quando el
Delphico Planeta (para que recobrasse yo el
perdido aliento, y diversion del Conclave
Divino) mandò à su diestra Capilla, que rega-
lando vn sentido con sus dulzes armoniosas
consonancias, suspendiesse à los demàs, y obe-
diente à su precepto, cantò asì.

M V S I C A.

EN hora felice
El Dauro gozoso,
Argentado se mire con plumas

De

De Cisnes sonoros.
 En hora dichosa
 Examine el Dauro,
 Que en ecos suaves, sus cultos espacios,
 Con blandas dulçuras
 Festiuos celebren,
 Por la gloria que al Betis le usurpan,
 La gloria del Betis.

En consonancias festiuas
 El Dauro Diuino festejos preuiene,
 Y à la Diosa del Betis consagra
 Cultos reuerentes.

Canoros Cisnes combida
 A que en su talamo la den parabienes,
 Y à decreto tan justo sus plumas
 Rendidos ofrecen.

Profundos, y altos conceptos
 De su Amor, y su Fè son testigos fieles,
 Explicando armonias suaves
 Deseos ardientes.

En bien concertadas voces,
 Amigos, y opuestos repiten alegres:
 Que de Iulia, y Antandro à las vidas
 Ceda la del Phenix.

En hora felice, &c.

En-

Montano ad
lib. 1. Eneid.
V. virg.

Homer.
Iliad. ad So-
focles; in Iao.
Alcat. embl
194.

S. Aug. lib.
3. de ciuit. c.
18.

Virg. eneid.
Iustus lip-
sius.

Ovid lib. 6.
fastorum.

Lolius Giral.
Syntag. 15.
del rio. in
Thyefie.

Carar. lib.
de imagin.
deorum pag.
293.

Entre los hijos que dichosa
gozò la madre de los Amo-
res, fuè vno Eneas; y deste, la ma-
yor excelencia ser piadoso; por
auer librado del rigoroso incen-
dio de la infelize Troya, à los Pe-
nates Dioses, à su padre, y familia;
exemplo prodigioso, para que entre amantes
tenga la piedad lugar supremo. Y porque to-
dos conquisten el premio de virtud tan singu-
lar, à vista de vn exemplar tan raro, aunque
gentilico: La Sacra VESTA (à quie
librò Eneas de las sacrilegas lla-
mas, con los demàs Dioses Penates,
(Segun S. Agust. Virg. y otros) pues
à depositado su glorioso Nomen
en el señor DON ANTONIO
ANDRES DERIVERA (aunque
por ser Diosa de las Virgenes, lo
remiò à su merced, por la parte que
tiene de flaco) Pondere en diez y
seis liras: *La valerosa, compasiva
faccion de Eneas, librando à sus
Dioses, padre, y familia, del enemigo
griego estrago.* Y antes serà bien que participe
de la obra pia, que le ofrece el Secretario, en
este vexamen.

Escu-

Escudriñando las faltas del señor Don Antonio Andres de Ribera, para materia de mi vexamen, hallè la forma de darsele, en sus sobradas demasias. Sepan vmds. que este Cavallero se parece à la sarna, porque come que rabia; y estau aficionado à viages, que dize: que en ocasion ninguna anda descaminado. En vn dia camina diez, ò doze leguas; y en vna ora se come dos jornadas (si ay pasteleria) Es en caminar, vn traga leguas, y en comer vn traga aldavas. Si habla recio, se traga la gente; y si quedo, se come las palabras. Quando no come, no ay entrarlo por camino; y quando no camina, se està comiendo de sus propias carnes. Y por vltimo dize: q̄ el caminar es su comida. Escriue comedias por faciar sus dos apetencias; el andar satisface en cada jornada, y el comer en cada scena. No quiere jugar à los dados, por no parar; sino à la primera, por passar continuamente; ò à las damas, por comer. Tal es su continuo movimien to, que à solicitado vna casa en la carrera de Genil, ò en la de Darro, en el interin que se vâ à viuir à vn lugar de la carrera de Madrid, ò à las Canarias, que son carrera de Indias; con lo qual durarà su fama, lo que durare la carrera

N de

de los siglos: Dios, por quien es, ponga su alma en carrera de salvacion. Quando sale à estos campos, es el solano mas pernicioso para viñas, y melonares; pues los melones se los lleva en flor, y las vbas en agraz. A sus equivocos, y conceptos le haze la cama, y à los melones se la deshaze: y podia tratarlos con igualdad, pues vnos, y otros son zacote. A este pobre Cavallero, media dozena de ogaças se le hazen hilos; si come algunas menos, hila muy delgado; y si no come, se ahila. Quando sale de su casa por la mañana, se va à almorzar à la lonja; à comer à la calle del pan; y à buscar postres, à la Torre del Azeytuno. Con lo que este señor Ribera habla, de lo que camina, y come, muele mas, que de los molinos la Ribera. Y demás destas gracias, tiene la de Poeta, por justicia. Y en las liras que à escrito para la Academia, trae mucho fuego, en el incendio de Troya, mucha agua, en los ojos de los troyanos; pero tan poquissimo ayre, que merecen echarles tierra. Ya las refiero.

ASSVMP-

ASSVMPTO XI.

DE Dardania es mi Assumpto, (nombre
Que de Dardano vn tiempo tomò el
Su fundador, y junto
Con Troe, tercer Rey, tuvo renombre;
Autoridad que apoya,
Que por Troe se vino à llamar Troya.

No dilatar me quiero
En sombras de caducas esperanças,
Quando la considero
Bolcan cifrado en tragicas mudanças,
Que atrevido commueve
Por fatal sobstituto al fuego alevé.

El incendio arrogante
Tropas de llamas acaudilla fuerte;
Predomina triunfante,
Siendo de tantas vidas cruel muerte:
Y en tal desasosiego,
Nada respira yà, sino es el fuego.

Arden los edificios,
Todo viuiendo el fuego lo debora,
Pues ninguno dà indicios
De vmedecer la parte con que llora,
Que en tan fieros enojos,
El agua falta, aun en los tristes ojos.

Betsubio dilatado

Son yà sus omenages, sus almenas;

Al fiero impulso ofiado

Piras alimentadas de sus penas;

Donde el dolor no alcanza

De aliuio alguno, timida esperança.

Los Dioses tutelares

Padecen la sacrilega ofiada

Del fuego, en sus Altares;

En cuya llama el humo distingua,

Que no era la obediencia

Quien lo ofrece, que solo es la violencia.

Viendo Eneas piadoso

Sus Dioses, y su patria en riesgo tanto,

Su padre sin reposo,

Postrado à la congoja, y al quebranto;

Librarlos determina

A pesar del incendio, y la ruyna.

Neutral se considera,

Mas la neutralidad no le acobarda;

No sabe à qual prefiera

En el favor que afectuoso guarda,

Y fiado en su aliento,

Al triumpho aspira, y huella el elemento.

De sus Dioses el bulto,

Librar pretende del noscibo fuego;

Aqui

Aqui le mueve el Culto,
 Quando alli mira el doloroso ruego
 De vn padre enternecido,
 Que apenas prorumpir puede vn gemido.

Obligado se mira

A dar la vida à quien el ser le à dado;
 La Religion le inspira
 La obligacion que deve à lo sagrado;
 Y en tantas confusiones
 No halla acciõ que gobierne sus acciones.

De piedad induzido

Desprecia el riesgo, y su fervor alienta,
 Y à los Dioses que han sido
 Defensa de su patria, representa
 En la faccion que emprende,
 Que tolo en defenderlos la defiende.

Saca à su padre anciano

En sus ombros, el riesgo no temiendo,
 Y devoto en su mano
 A los Penàtes Dioses, compitiendo
 Con tan fieros horrores,
 De su zelo, y piedad los resplandores.

Penàtes los venera,

Que significa grandes, y su zelo
 Tambien los considera
 Defensores; que mucho que su anhelo

Prudente solícite,
Que atributo tan grande se acredite!
Virtud esclarecida
Le ilustra, quando en ombros de su brio
Le preserva la vida
A su padre, à pesar del fuego impio;
Aplicando decente
A sus Dioses, las palmas solamente.
Bien su fama acredita
La defensa de prendas tan amadas;
Sus hazañas repita
El tiempo, del olvido no injuriadas;
Correspondan iguales
A su valor, honores inmortales.
Con su ley observante,
En defender su patria cuydadofo,
Con los Dioses constante,
Mostrandose al paterno Amor piadoso,
Timbres consigue vfanos
En pecho, coraçon, ombros, y manos.

*Cierto, Don Antonio Andres,
Que aunque escriuís con gran brio,
Buestro poema no es
Para cacarear, pues
No sale de pio, pio.*

Aun-

Aunque le dieron nombre de Deidad à Momo, tambien le llamaron Estigio, que quiere dezir Odio de los Dioses.

Heliod in Theogonia.

Cartar lib.

1. Deimag deorū p. 313

Natal comit lib. 11myt.

cap. 22.

Luci in Hermolino.

Textor in epi tocta, verbo Momus.

Virg lib. 4.

Aeneid vers. 68.

Calimachus. Griego.

No le señalaton mas padres, que al sueño, y à la noche; pero si era maldiciente, como no auia de ser odioso? Si era murmurador, como no lo auia de ahuyentar la luz? grã Poeta fuè Virgilio, pero habló mal de la Reyna Dido; y assi, la Sacra DIANA, à quien se le atribuye la virtud de la castidad (materia deste Assumpto duodezimo) conmutado su espiritu en el del señor D. MARTIN DE CARBAJAL, Y PACHECO, Cavallero del

Orden de Santiago (por conocer que sus versos son de buena casta) *Excluya deste concurso à Virgilio, y contra su opinion defienda la castidad de la Reyna Dido, en vn soneto.* Y admire antes la atencion con que le vexa el señor Don Antonio Andres de Ribera.

Los vexámenes, no son otra cosa, que vnas discretas burlas; y aunque el señor D. Martin de Carbajal, es vn Cavallero tan de veras, oy le tengo de vexar por la abilidad de ser muy

aficio.

aficionado à cosas de juego; porq̃ en esto tiene tanto primor, que si juega à lostrucos, no lo ay para su merced. Quando es menester darle à poca bola (aunque es el apòdo de vna calba) le dà en vn pelo. A los tahures con quien juega, como es tan gran jugador, les dà muchos partidos, y otras zarandaxas. Y siente tanto no exercitar esta abilidad, que siendo grande su modestia, siempre que acaba de jugar echa vn taco. En el juego de las damas es tan mañoso, que à èl mas desaliñado peon, con su artificio lo haze dama: y con tanta facilidad, que lo haze comiendo. Es grande, y continuo jugador de pelota, porque todos los dias juega sin falta. En el juego de naypes es muy ostentativo; tanto, que si juega à la primera, echa el resto; si à los cientos, para las fiestas tiene repiques, y para los de mala condicion capotes. Si juega à la ventiuna, estanto lo que sabe, que se passa. Y se desbaptiza por jugar al renegado. Quando se entretiene, es tan perspicaz en penetrar los triumphos de los tahures con quien juega, que casi se quiere hazer su secretario, porque les lee las cartas. Siempre que và à hombre, si tiene chalupa los trae arrastrados. Y en no teniendo del linage de los

los reyes que juegan, luego les dà vna perlesia con que los valda. Están curioso en todos los juegos, que quando juegan à la flor, se pone à oler. Es muy científico en el juego de la tabla; tanto, que enteniendo en mal estado el juego, à costa de su dinero lo mete abarata. Y creo que acertará excelentísimamente el vexamen que le toca, porque jugará muy buenas piezas. Solo lo que haze sin gracia, es jugar al passo de Roma. Si bien, no lo engañarán en su vida, porque no le darán dado falso. De las figuras poeticas, ninguna vsa con tanto gusto en sus romances, como la del jugar del bocablo, aunque la copla se pierda. Es muy aficionado à las matematicas, solo por jugarla espada; y lo que en esto se entretiene es grima. Tambien lo será el oír su soneto, y así, reparen vmds. sus rebeses.

* * * * *

ASSVMPTO XII.

Sien el Augusto ser de vna Corona
Se vltraja el Cetro Real con la impureza,
Dido compone de inclita firmeza

O

El

El casto pecho que su honor pregona.
Los aplaudidos triumphos de Belona
Ossados emprendieron su altiveza;
Venus que al folio abate su terneza,
Ni emprede triumphos, ni de amor blasona.
Siempre de vna opinion esclarecida,
Se arriesga la verdad con lo perfecto,
Quando la injuria deslumbrarla ofrece:
Mas no importa la voz inadvertida,
Que profanò el oido sin efecto,
Pues inculpable trono la enmudece.

*Don Martin, aunque saltàra
En Dido hermosa, y discreta
La castidad os bastàra
Ser Poeta tambien, para
Dezir mal de otro Poeta.*

*S. Aug. de
Verbis do-
mini, in
Mon. cap. 5
Ruchel. lib.
dele impres-
se.
S Fulg. lib.
2. myr.
Propert. lib
3.*

Inconstante es la fortuna en sus
beneficios; no puede permanecer
mucho tiempo en favor del aman-
te, que subió à la cumbre de su ruc-
da; antes si, al punto que toca el es-
tremo de la dicha, lo precipita al
centro de la infelizidad. Mucho en-
grandeciò à Semèle, favoreciendo-
la

Teatro de
los D. 1. f.
197.

Alciat.
embl. 23.

la, conque Iupiter la amasse, y diesse puntual cumplimiento à sus deseos; pero en medio de su mayor gloria le quitò la vida, con los activos resplandores de su Deidad, el mismo que la adorava. *Las queexas afectuosas desta infeliz hermosura, en su desgraciada muerte, para escarmiento de amantes, nos pondere en ocho dezimas, el Dios BVLCANO* (que por herrero domina en las abrasadoras llamas, y como tal, es interesado en este Assumpto dezimo tercio) pues la cara limpia, y sus manos labadas, se convirtió, por virtud del fuego, en el señor D. GARCIA DAVILA PONCE DE LEON, Cavallero del Oorden de Santiago. Y antes oyga el vexamen que le dà, con su acostumbrada discrecion, el señor Don Martin de Carbajal.

Ea señores, yà tenemos Cavallero en la plaça. Ea señor Don Garcia, hagala vmd. de su Assumpto; que no será mucho, porque veamos de la suerte que escribe: que si es de la forma que torea, por Dios que han de tener brava tarde, los que para oirlo han tomado la delantera. No duden vmds. que torea quanto ay que escribir, y escribe quanto ay que torear.

Satisfecho, y no ahito de sus abidades, no se trocarà por otro de su tamaño; pues escribe que es para tomar ventanas, y torea como el mejor de la escuela. Vniòca el escribir, y el torear, de fuerte, que si se pone à escribir, ensilla el Pegàso; y si atorear, no ay levantarlo de la silla; que si alguna vez caè de la dicha, es por desgracia. Quando escribe, es sin exemplar; y quando torea, es con pauta. Pero vamos à los versos, que con ellos puede el señor Don Garcia matar vn toro, como quien no dize nada; y al toreo, con sus tornos puede hilar la vida à las Musas. Quando escribe, està tan sobre los estrivos con la dificultad, que jamàs la apea; y quando torea, està tan en sí, que jamàs caè de su burra. Si escribe vna cancion, es de remate, pues no ay entrar en el Assumpto; y si toma puesto para torear, no ay salir de vna estancia. Si con la dureza que escribe torearà, y con la blandura que torea escriuiera, huiera toreo para muchos dias, y versos para muchas damas. Concluyo, en fin, con decir: que hallandole vn amigo escriuiendo, le dixo: que el primor era herir el Assumpto; de que ideado, assiendò vn rejon (que para sumerced es lo mismo que vna pluma) de tal fuerte

55
fuerte lo mal tratò, que es lastima verlo:ò si
no, à la vista me remito;oygan vmds. el suyo.

* * * * *

ASSVMPTO XIII.

NO pidió el Don ambiciosa
Semèlè,ò desconfiada,

Que para ser desgraciada,

Le bastò ser tan hermosa:

En las luzes, que à su esposa

La suprema potestad

Se permite, su beldad,

Sin quemarse, pidió arder;

Que la olvidò de muger.

Quien la engañò de Deidad.

A Iobe, con juramento,

Antes de venir, preuiene:

O quantos caminos tiene

Para infeliz vn aliento

Iura (ignorando el intento)

Cumplir su deseo fino:

O influencia del destino

Pues quando à de suceder

La desgracia, su saber

Disi-

Disimula lo Divino.
Su palabra con dolor
Cumple, quando el riesgo mira,
Pues el conoce que es ira,
Lo que ella juzga es favor:
Pero sintiendo el ardor,
Desprecia la immortal fama,
Y amorosamente exclama,
Iustificando la queixa;
Que por Divina, no dexa
De ser peligro la llama.
No marchites, dize, el Mayo
Con tus Divinos ardores;
Mas quando los resplandores
Dexò que xosos el rayo?
Hiereme, mas si el desmayo
Todo el aliento me quita,
Torpemente solicita
Tu poder a questa hazaña,
Que lo fasil de la caña
El golpe desacredita.
Rinde tu divino ardor
A lo eficaz de mi ruego,
Que para morir à fuego
Le sobra incendio à mi Amor:
Mira que es grave rigor

Ha-

Hazer al tuyo homicida
 De la que fiel, y rendida
 Es de tus victorias palma:
 Además, que si del alma
 Eres dueño, que mas vida?
 No es el fuego conque entiendes
 Quermarme, de ardor escaso;
 Mas con el que yo me abrafo,
 Estibio ardor el que enciendes:
 Yo me abrafo, y tu pretendes
 Me abrafe luz importuna;
 Advierte que no es alguna
 Gloria, en el poder de vn Dios,
 Sean los incendios dos,
 Viendo que la vida es vna.

Suspende el ardor activo
 Del incendio que enti arguyo,
 Si quiera de amante tuyo,
 Quando no de compasivo:
 En mi viues mientras viuo,
 Si muero, en mi has de morir;
 Mas ò necio discuffir,
 Pues amando llego à ver,
 Que en lo Divino el arder
 Es credito del luzir!
 Si matarme es ser tirano,

Y de

Y de Amor morir me es feè,
Dexame morir, sin que
Desluzcas lo soberano:
Mas ay! que yà intento en vano
Resistirme à tanto ardor;
Yà zedo à su resplandor,
Con tal, que aunque torpe, y ciego,
Sea quien me abraze el fuego,
Yo imagine que es mi Amor.

*Es constante que te portas
Qual novicio, en las noticias,
D. Garcia, porque abortas
Vnas dezimas tan cortas,
Que mas parecen primicias.*

Petrarc.
triumpho del
amore.
Ovid. lib. 1.
elegia.
Virg. eglog.
Senec. in oc-
tavia. act. 2.
Vers. 552.
Alciat. em-
bl. 113.
Senec. in hi-
polito. act. 1.
Vers. 185.

Como es valiente el Amor, de
arco, y y flechas, y otras armas se
adorna; exercitos forma (dize Ho-
mero) de todo triumpho (dize Vir-
gilio) y siendo el mayor triumpho
vencerse à si: En esta victoria grã-
de, que celebramos del Amor, con-
viene que la Diosa CIBELES, que
se nombra Emperatriz de la tierra,
de quien fuè dueño Alexandro,
Herc

Heroe deste Assumpto dezimo quarto, cediendo todo su poder en el señor D. LUCAS DE LA PEÑA, Ventiquatro desta Ciudad, y señor de Maro, y su Ingenio, escriua vn soneto: *Al mayor triumpho de Alexandro, que fuè vencer sus afectos; negandose à ver las hijas bellas de Dario, que tenia prisioneras, por no rendirse al Amor.* Y cortejelo antes el señor Don Garcia Davila, con las agudezas deste vexamen.

No sè como hiziera yo, para dar vn vexamen de ingenio al señor Don Lucas de la peña, que valiera algo, quando considero lo poco que valen los ingenios. De cuyo sentir es el señor Don Lucas, puestan poco le vale el fuyo, con ser el de Maro, que yà como cosa perdida, nadie haze caudal de sus cosechas, aunque prometan mucho. Y si desto, yo tambien he de dezir lo que siento, digo: que el no valernada sus cosechas, aunque las cañas seã de mucho jugo, es porque para los amigos del señor Don Lucas, son de muy poca substancia. Y lo cierto es, que su ingenio de Maro, es vn Peñon tan cerrado, que por que no le sea de costa, en todas las temporadas toma por tarea la plaça de mayordomo de mira; y

P

como

como tiene tambien proveida la plaça, temiendo no le entren à saco à los quebrados, y mascarados, en descubriendo la intencion de alguno que le vâ à pedir algo, lo recibe como à vn moro; y se enoja tanto, que luego dispara, sin aguardar à oir el nombre del amigo; pues ninguno le à podido hazer vna entrada, ni lograr vn tiro al blanco de su açucar. Y à maneras de mentir, estan liberal, que si le piden vn poco de miel de gota muy rica, respõde: que no tiene gota de miel, y se haze pobre. Si miel de prima, no se provarà que la aya dado, ni aũ para satisfazer vna deuda. Si miel de caldera (que es miel de chapa) se pone muy embotijado por no darla, y se sale con ello. Si miel de tierra, la dà como por essa calle. Para sacarle vn poco de melazo, es menester estopas, y pez; aunque lo pidan para vna necesidad. Si le piden catites, los ofrezte con cachaza, disimulando las conchas. Si costras, no responde al proposito, conque se aparta de la materia. Buena vista à detener, quien de mano del señor Don Lucas vea vn terron de açucar cande, para vn remedio, aunque se le falte vn ojo. Y en fin, es tan aprouechado, que si pudiera (por no darla) le echàrà à cada caña mil

58
mil nudos. Y no quieran vmds. saber mas, si-
no que es tal la fuerça de su aplicacion, que
para su aumento, haze que las virgenes de su
ingenio sean fecundas, y que por ellas tengan
ser sus formas : No ay mas que dezir: Oigan
vmds. su soneto.

* * * * *

ASSVMPTO XIV.

Y A Deidad, yà leon, yà rayo ardiente
Fuè Alexandro en su indomita porfia,
Y el Orbe todo, estrecha Monarquia
Fuè, de su altivo espiritu impaciente:
Limites de su Imperio solamente
(Accion que siglos le añadió en vn dia)
Las prisioneras fueron que tenia
De Dario infeliz, quanto valiente:
Qual triumpho destes dos fuè mas glorioso,
De Amor lo diga la violenta llama,
En cuya lid quedò mas victorioso;
Pues el trofeo que immortal le aclama,
De Venus fuè negarse al Templo hermoso
Por el sagrado Templo de la Fama.

*Si en repartir su caudal
Siempre Alexandro se empeña,
Aplaudir podreis muy mal,
Don Lucas, siendo una Peña,
Hazañas de un liberal.*

*Cartar de
imagin Deo
rum. pag.
263.
Lucan. lib.
8.*

Acciones que no se publican,
no pueden ser famosas; que por es-
so à la fama le puso alas Vicencio
Cartario, y muchas lenguas, y
bocas Lucano; para que se supiesse,
que con toda priesa, y à todas gentes publica-
va Assumptos gloriosos, y los hazia celebres
al Mundo. Y siendo la lengua Latina, la mas
comun à todas Naciones, para que llegue à
noticia de todos esta vnion dichosa, es preciso

*(lib. 1.)
Textor. in
epiteclis Ver
bo Himen.
Ovid. epist.
6. isphile,
in la sonepa*

que el Divino HIMENEO, Dios de
las bodas (que es el thema deste As-
sumpto dezimo quinto) haziendose
vno con el señor D. PEDRO AL-
PHONSO DE OLEA Y PIÑA
(por la virtud matrimonial) escriba

esta Epigramma. *Cur Poetarum congresus ad
Domini nobilis Antonij de Montalvo &
Fonseca, cum Domina nobili Ioanna de los
Rios & Guzman, nuptiales tadas differan-*
tur,

tur, explicat Epigramma. Y venere la virtud
conque le vexa el señor Don Lucas de la Pe-
ña.

III Sepan vinds. que el señor Don Pedro de
Olea, à dado en ser santo, como auia de dar
en domo tierra; de tal suerte, que solo se ale-
gra quando affige su cuerpo; siendo en el ri-
gor de las disciplinas tan entero, que se parte;
y viendo lo mucho que se vâ en flaqueo de fi-
engorda de contento. Desde la cara, hasta los
pies, es vna penitente quaresma; diganlo en su
cara las acelgas, y en sus pies las espinacas.
Contra los movimientos de la carne, vsa de
pildoras de regimiento, pues con ellas, no so-
lamente obra bien, sino que trae bien gover-
nado su cuerpo. En vna enfermedad vsana so-
lo de quintas effencias, porque son cosas de
mucha virtud. Y auendosi picado de cancer,
dixo: que se alegrava, pues con esto tendria la
carne mortificada. Tiene comunicacion con
Monjas, porque al fin es devocion; sin que le
enfaden las proligidades que gastan, porque
gusta mucho de los melindres. Jamàs dexa el
rosario de la mano, porque para su me:ced
no ay vicio como rezar. Si se enoja, para sose-
garlo no ay mejor via, que la via Sacra. La

tela

tela que gasta es beatilla; el color del vestido
fraylesco. La capa procura que sea muy cor-
ta, porque parezca capilla. Si vâ à tomar el
Sol, es al Monte Santo. Si à hazer alguna visi-
ta, es la de los Altares. La yerva de que mas
gusta, es el cardo Santo. El mejor puerto, el de
Santa Maria. Su comida ordinaria, son los
panecicos de San Nicolàs. Y si no los tiene,
gasta del pan ordinario, con tal tiento, co-
mo si fuera pan bendito. Oygan vmds. sus
disticos, que son espirituales.

* * * * *

ASSVMPTO XV.

D*ic mibi, Phæbe, tui, cur tardât carmina vates?
Cur petit in numeros lenta Thalia moram?
Non iam Pindus, ait, non iam Paruasus olivis
Fertilis in numeros ad mea plectra iuvant.
Non Helicône placet fidibus Mœlère sonoris
Aera, nec Musis hic locus aptus erit.
Mons novus eligitur, lauro cingendus amena, (iunt.
MONTEM-ALBVM Musis Numina nostra pe-
NECFONS-SICCVS obast; Pegâsi profanto relicto.
FLVMINIBVS claris fons cito plenas erit.*

Nac

*Huc referte modos, hūc, hūc, revocate camenas,
MONS placet iste mihi; FONNS placet iste mihi.*

Dixo, y yole dixi:
*Inscius ad numeros FONTEM, & flumina Quæris;
Apta magis numeris sunt bona vina bonis.*

No quiere Cupido, que en las fiestas de los amantes se trate solo de contentos, que como dulçes empalagan: su puntica de dolor las mezcla, para que el gozo sepa

bien: Por esso le pintaron con vna rosa en la mano diestra, y en la siniestra vn peze; y teniendo rosa, y peze espinas, fuè darnos à entèder,

que despues del sentimiento de la espina, sabe mejor la possession de la rosa. Y supuesto que estan grande el gozo, que en esta ocasion celebramos, para que se aumente más, serà bien que NEPTVNO, Dios de las

aguas (de cuyo elemento habla este Assumpto dezimo sexto) passando de Dios del Mar, al señor D. IAZINTO DEFVENTES, cante en vn romance de veinte y dos coplas: *Las inundaciones de Granada, este presente año, ocasionadas por las crecientes caudalosas de Genib, y Dauro.* Y

dis-

dispongase antes con este vexamen, que le dà
el señor Don Pedro de Olea.

El mismo dia que me tocò en suerte (que
para mi fuè açar) el vexamen del señor Don
Iazinto de Fuentes, Cavallero, que sobre ser
valiente Poeta, es Poeta valiente, pues à vn
tiempo dize, y haze; le hallè en el Zacatin, so-
licitando cobrar los alquileres de vna tienda,
diziendo (muy impaciente) al Mercader: que
si echava mano del hozino, los paños se los
avia de hazer rajas, y los fardos piegas; execu-
tando en todas las ropas sus desgarras; pues las
de lana se lasabria redazir à bellon, y con el
cãbray, y olanda, no avia menester mas flian-
des; y que haria lo mesmo con las creas an-
gostas, y le vendria muy ancho; haziendo, en
conclusion, de todo el lienço vn saco, peor que
el de Roma. Y por vltimo, arrancando de su
manejo, dixo: que se avia de llevar vna carga
de ropa, con que quedaria pagado todo el
año, ò quando no, dos tercios. El Mercader,
que sabe que el señor Don Iazinto tiene y à al-
gunos en sal, viendole irse para el como vn
dañado; le dixo muy fresco: Es posible que
padeciesse esta Ciudad tal epidemia, tenien-
do vmd. tal abilidad, para echar vna peste?
à que

à que replicò su merced: ay mucha diferencia,
 que con aquella le davan à qualquier pobre-
 te dos secas; pero con esta le darè yo al luzero
 del alva dos mojas. Y el Mercader, muy so-
 carron, dixo: antes juzgo que aquella traia
 mucha malicia, y vmd. demasiada sencillez;
 y siendo en aquella lo mas peligroso los gra-
 nos, en vmd. todo esso es paja. Pero ahorre-
 mos de pendencia, que son las doze, y ora de
 irse à comer; y el pagarle à vmd. no es buñue-
 lo. Como es esso de las doze? Le replicò, quan-
 do yo estoy echo à reñir con el sol de medio
 dia? Yo viendo los muchos azeros de su mer-
 ced, procurè temprarle; porque segun lo que
 cascava, vi al Mercader en puntos de quebrar:
 Conseguilo en fin; y fuime admirado de su
 condicion, en cuyo natural, todo es violento;
 pues si le aprietan la clavija, salta. Si le aflo-
 jan, se destempla. Si come, es mucho, con que
 cada dia se le ofreze vn embaraço. Si bebe, es
 por matar la sed. Si duerme, echa roncas. Si
 se acuesta en la cama, primero la tiende. Con
 su conversacion marea de fuerte, que provo-
 ca. Con las razones, descalabra. Y si calla, de-
 guella à todas las personas que le asisten. Y
 por esso le dizè: matalas callando. Si le habla,

Q se

se enoja; y sino le saludan, rabia. Las personas que le tratan de adentro, dicen que es muy agrio; pero por defuera no es muy dulce, puel to que es de la cascara amarga. Por cuya ocasion, yo no me atrevo à vexarle, porque la Academia la hiziera certamen. No obstante, que con toda esta valentia, en el Assumpto no à herido la dificultad; y se viene con vn romance à las inundaciones de Genil, hecho vn braço de Mar. Oiganlo vmds. veràn el fondo que tiene.

ASSVMPTO XVI.

Fixa atalaya de nieve,
Mejor Potosi de plata,
Que al sacro Genil tributas,
Lo que el otro avàro guarda.
Prodigo monte eminente,
Que lisongero derramas
En rapido espejo perlas,
Y en liquidas sierpes nacar.
Tu, que elevando la frente
A esta celeste campaña,

Bebes

Bebes el llanto à la Aurora,
 Gozas la risa del Alya:
Atenta escucha mis voces,
 Y fabràs de grave causa
 Los efectos, siendo aqui
 Quien los dicta mi ignorancia.
Marchito, palido, y yerto,
 Ceres su Imperio mostrava,
 Y en torbellinos de ardores,
 No se quema, aunque se abraza.
Que flor no se agosta, à vn antes
 Que respire su fragancia?
 Porque el incendio en su cuna
 Le diò sepulcro, y mortaja.
Qual ave penetrò altiva
 Esta republica vaga,
 Que à la luz del sol no fuesse
 Altanera salamàndra?
Que bergel gozava vfano
 El tierno soplo del aura,
 Que espirando, no exalasse
 Los espiritus del ambar?
Que devocion no es incienso,
 Que ofreciendose à las aras,
 Humos rinde, que conviertan
 El beneno en la triaca?

Empeçaron los vapores
A ser telliz desse Alcaçar,
Y condensados del ayre,
A ser torbellinos passan.
Desatò el Cielo sus diques,
Y rasgando cataratas,
Cristales contra cristales
Se dieron cruel batalla.
Mares brotavan las nubes,
Y en tan desecha borrasca,
Lo fecundo destruian,
Y lo infecundo arruynavan.
Genil su caudal aumenta
Tanto, que con arrogancia
Se precipita, rompiendo
Del centro duras entrañas.
Denegrada sierpe horrible,
Con ronco silvo, amenaça
A quantos buscan medrosos
Por defensa las Montañas.
O quantas vidas quitò
Esse horrible monstruo! ò quantas
Como otro Arion, salieron
Sobre el delphin de sus aguas!
Vno ruega, otro suspira,
Aquel gime, aquel confagra;

Y en

Y entre victimas, y ruegos,
 Ni se alientan, ni desmayan.
 Estremecense los montes
 A las ruinas que amenaza,
 Temiendo el amago, à vn antes
 Que la execucion llegàra.
 No hubo edificio, que humilde
 A su furor no temblàra;
 Aunque en su lugar previene,
 Que otro superior renazca.
 Digalo el Sol, pues à el Sol
 Tantos vapores le exala,
 Que sino apagò sus luzes,
 Llegò à obscurecer sus llamas.
 Diganlo del Firmamento,
 Las Nocturnas luminarias,
 A quien horrorosas nubes
 Sus esplendores apagan.
 Pero el labio no profiga
 En la explicacion infausta
 De estragos tales, pues solo
 Son retoricass las ansias.
 Y tu Deidad, que en el buelo
 De ti misma te adelantas,
 Esparciendoporel Orbe
 Las dichas, y las desgracias:

Lu.

Y en

Lugubre cancion lamenta,
Y de tu trompa bastarda
Tragicos sucessos oigan
En clausulas destempladas,

Como aora te comidas
D. Iazinto, à componer
Dos viages, ò dos idas,
Poeta vendrás à ser
En dos idas, y venidas.

* * * * *

POder, y Amor siempre viviéron apartados, nunca se avinieró juntos; y así lo cá-
tò Ovidio. El poder todo lo véce, que es la suprema Deidad de Iu-
piter; y por esso le pintaron el ra-
yo en la mano, diciendo, que lo
abrafá todo. Pero tambien lo rin-
de el Amor todo; y por esso le po-
nían llaves en las manos, por-
que no ay fortaleza de que no las tenga. Po-
derosos, y amantes son nuestros desposados; y
siendo celebres en las historias las ruinas que
hizo en Cartago el poder Romano, y las que

Virg. eglo. 10.
vers. 69.
Orfeo in him-
no.
Cartar. lib. de
imag deorum
pag. 337.

oca-

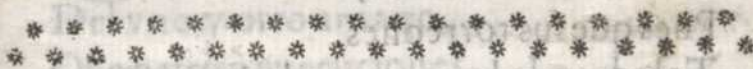
ocasionò en Troya el Amor de Paris: La Diosa PALAS (que impera en las guerras, y en las armas) que son las que concurren en la destruccion destas dos Ciudades: Pues hizo metamorfosis de su espíritu, con el del señor D. IORGE DE ABELLAN (quedandose con el escudo, que por considerarlo Poeta, viò que no le convenia) en seis estancias de cancion Real: *Pondere contrapuestas las ruinas de Cartago, y Troya;* agradecido à lo mucho que lo favorece el señor Don Iazinto de Fuentes, en este vexamen.

Hago saber à vms. que el señor D. Iorge de Abellan, à quien me à tocado dar vexamé, es vn Cavallero de habilidades tan cabales, que no ay que contarlas; y vna dellas es la de Poeta (con perdon del auditorio) No sé que comedias à escrito, ni su merced tampoco las sabe; porque quando las escribe, las idea à modo de autos, para su mejor acierto; conque de sí tierra el entendimiento; la memoria la pone al paño; y solo las escribe con la voluntad, por que quiere ser Poeta de potencia. Tiene ajustado con vn correspondiente de nueva España, el embiarle todos los años vna partida grande de comedias sayas; porque allà qual-

que-

quiera serà buena partida. Dize, que como es gente que à navegado, no se marea de oir sus versos; conque siempre los Galeones llevan vna tormenta de comedias. Preciafe de que las damas le quieren por esta habilidad, y así las enamora en verso; y à la que visita en su casa, le embia estácias, pero no Reales; y desto à ella, no se le dà nada. A la que es algo alegre, le haze vn sō sonetico. A la cari redòda, redòdillas. Con la que lo desprecia, anda en quintillas. A la que se escucha, le escribe en ecos. A la de buenas manos, le embia ovillejos. Con la que huye de sumerced, no vfa de coplas de pie quebrado, sino de seguidillas. A la que no le responde à sus requiebros, le embia vn romance mudo, con muchas interrogaciones, y sin ninguna admiracion. A la que le dà pie para su conversaciō, al puto se lo glosa. Y en fin, està tan versado en las conversaciones de damas, que las habla siempre en versos medidos, y sueltos; porque dize: que con las damas no à de parecer vn hombre atado. Y preguntandole en vna ocasion su padre espiritual, si sabia el Padre Nuestro; le respondiò: que no lo auia aprendido, por ser en prosa. Y quando el secretario le encomen-
dò

dò escriviessè sus canciones, lo primero que hizo, fuè preguntar si auian de ser en verso: y notandole la pregunta, dixo: señor mio, yo quiero acertar mi Assumpto, y por esso lo hago, que ya sabe vmd. que no haga cosa, ni doy vn passo, que no sea con tiento: y lo que he herrado, à sido porque no he mirado lo que he hecho hasta aora. Y sin duda le à passado lo mismo en su Poema. Oiganlo vmds. y à que no lo à visto el señor Don Iorge.



ASSVMPTO XVII.

Alantes del Celeste Firmamento
 Los muros de Dardania se obstentavã,
 Con firme proporcion, y arquitectura:
 Y estrechando los ambitos al viento,
 En ellos mas constantes se admiravan
 La riqueza, el adorno, y la hermosura:
 Cada edificio apura
 Del arte los primores;
 Con ventajas mayores
 Se ilustra, se mejora, y en noblezè;
 Tanto, que à su firmeza le parece

No rezelar del tiempo los rigores,
Porque tiene seguras las Deidades,
Y al mismo tiempo apuesta eternidades.
No menos de Cartago, el fuerte muro
De fabrica mortal se desfigura,
Remontandose al Cielo su belleza:
Pues el celeste pabimento puro,
Tanto primor aprende en su hermosura,
Quanto describe sabia su firmeza:
Qualquier signo tropieza
En sus altos blasones,
Pues que sus torreones
Taladrando los atomos al viento,
Bafas seguras son del Firmamento;
Que admirado de ver sus perfecciones,
Subir los dexa, en vna, y otra nube,
Porque descansa mas, mientras mas sube.
Quando mas duraciones presumian
Dardania compitiendose, y Cartago,
Sienten mas impensados precipicios:
Pues las Parcas crueles conseguian
A los muros que gimen ya su estrago,
Que sean insensibles sacrificios:
Ya pues, los edificios
De Troya el fuego prendes;
Y tanto los enciende,

Que

Que no fue respetado, aũ por lo hermoso
 De Fidias el estudio primoroso, (de;
 Que al marmol frio el griego ardor empré
 Y en pavesas embia, no suaves,
 Por vientos leves, à las torres gravés.

No el Etna, no el Bolcan, no el Mongibelo,
 Defatados en pielagos ardientes
 Por exemplar admite tanto estrago:
 Solo seràn de aqueste desconuelo
 Comparacion, las ruinas inclementes,
 Que el grande Cipion hizo en Cartago:
 Del vno, y otro amago,
 Que passò à execuciones,
 Repitiendo invasiones
 En Troya tal incendio rigoroso,
 Y en Cartago el asedio lastimoso,
 A el Orbe vsurpe tiernas compasiones;
 Assomandose à ver tantas querellas,
 En balcones de luzes las estrellas.

Mayores ruinas, mas furor, mas llama
 Llora Cartago de Cipion valiente,
 Abrafada al incendio de su enojo:
 Porque en las iras, que su ardor derrama
 Rigores vibra en vez de fuego ardiente,
 La Ciudad toda siendo su despojo:
 A su encendido arrojò

No á de quedar segura
La mas firme escultura,
Que en pabefas no sirva de trophéo
A el ardiente bolcan de su deseo:
Y aun mas que en Troya su rigor se apura,
Pues de Cipion el fuego que eterniza,
Viuo quedò aun despues de ser ceniza.
O espectáculo triste, y espantoso!
O teatro fatal de la fortuna!
Hieroglífico infausto de la muerte!
Que docta pluma, que buril famoso,
Podrà en bolumen yà, ò yà en columna
Gravar, ni describir tu triste suerte?
Y pues no ay quien acierte,
Mi pluma no profiga
En su ruda fatiga;
Dexando que la fama boladora,
En ronco plectro si, no en voz canora,
Del Sur al Norte infatigable diga
Tanta affliccion, en canticos velozes,
Cantando en plumas, y bolando en vozès.

Don Jorge, no hallor azones

Que admitiros en discargos,

Porque miro (sin questiones)

Los versos destas canciones,

Vnos cortos, y otros largos.

Sien-

Siendo como son estas bodas, tan à todas luzes hermosas, para que mejor expliquen este concepto los Assumptos, es preciso valerse de la variedad; pues esta se vinculò sien pre toda gracia, y hermosura; y así serà razon que entre tanto Assumpto serio, se delagar à otro jocoso. Además, que el Amor, aunque sabio, y decoroso, tambien es niño, y tal vez gusta de la graciosidad entretenida. Esto supuesto, para diversion del teatro, y mayor celebracion deste festejo: el Dios PRIAPO (à quien por su fea catadura, se le atribuyen los defectos personales) mudado en la figura del señor D. LVIS ANDRES BERMUDO (que de verguença se ausentò, y no parece por esso) componga 18. seguidillas: *A vn Galan, que al quitarse el sombrero à una dama, con èl se quitò vnacabellerapostiza: y la dama provocada del acaso, tanto se riyò que se le cayeron los dientes, que eran sobrepuestos.* Y vexello en ausencia el señor Don Jorge de Avellan, de aquesta fuerte.

El vexamen que yo he de dar al señor D.

Luis,

*Pulcritudo
in Varitate
consistit.*

*Cartar. lib.
de imag Deo-
rum. pag.
327. & 330
Suidas.
Cartar. li. de
imag Deorū
cap. de Pri-
apo pag. 266.*

Luis, consiste solo en referir lo poco que me consultò de vn Auto que tiene hecho para el Corpus que viene, cuyo borrador dezia así: Auto, que se intitula: Reynar por Alegoria; en el qual hablan, como personas, diferētes Reynos, y Provincias de España, y las siguientes. Sevilla, Granada, y Santa Fe; la Mancha, Vizcaya, Castilla la Vieja, y el Reyno de Nueva España en Indias. A de auer en todo el Auto mas alegoria, que palabras; y sino se pudiere conseguir (en caso de necesidad) no aya palabra sin alegoria. A que le dixè: señor Don Luis, que conexion tienen estos lugares, con los de la Escritura? y respondiò indignado: bien se vè que vmd. no vè; y que es muy corto de noticias, pues no alcanza lo alto del argumento. La menor destas personas, importa vn Reyno, para mi idea. Y vmd. fuera de otro sentir, si viera hablar à cada vno en su lugar: y satisfaziendo à la ojeccion, sepa vmd. que Sevilla representa la Gentilidad; no tanto por auerla fundado Hercules, quanto por ser Gentiles, quanto individuos la hazen insigne: Siendo, por lindas, gentiles sus damas; Por rica, gentiles sus caudales; Por grande, gentil su Rio; Y quien viere pintada su mayor Iglesia, con-

confessarà que es vna Gentil Iglesia Mayor.
 La Mancha, representa la culpa. Castilla la
 Vieja, es la Ley antigua. Vizcaya, es represen-
 tacion de Eva; por ser quien à introduzido el
 hierro en todo el vniverso. Y assi, Granada,
 que representa toda la naturaleza, saldrà cau-
 tiva, vestida humildemente, de paño del Al-
 baizin: à quien Santa Fè pretenderà redimir.
 Y esta, la à de hazer vna niña, vestida muy à
 lo de Ciudad, de lienço de fuerzas, que parez-
 ca vna muralla: Y para que su basquiña estè
 hueca, se pondrà vna Caba à la redonda, que
 toda la cerque, y bañe. El Nuevo Reyno, serà
 la Ley de gracia, que para el fin de las Indias
 de la Gloria, comunicarà riquezas que es vè-
 dicion. Esto es, hasta aqui lo ideado, y quando
 venga de mi viage, le comunicarè otro poco
 à vmd. dandome palabra de no reirse. Si doy
 (le respondi) assi la pudiera vmd. confeguir,
 de los que asistiendo en la Academia, al oir su
 su Assumpto, se han de reir mas que yo
 del Auto. Y sino diganlo las segui-
 dillas del señor D. Luis.



ASSVMP-

ASSUMPTO XVIII.

DE dientes, y cabellos, todo postizo, (mo.
Es mi Assumpto, cuidado, que assi lo afir-
Vn Galan à su dama viò, y muy cumplida
Le hizo vna reverencia, de cortesia,
Al quitarse el sombrero, la cabellera
Presumiendo de larga, llegó à la tierra
La mata de su pelo, no pudo asirse
A su casco, por falta de las raizes,
Sondar de Amor el golfo, Cortès le plugo,
Descubriendo la calva mayor del Mundo.
Otra igual no se à visto, segun entiendo,
En la China, ni en todo lo descubierta.
Al verse à la verguença, lo sintió tanto,
Que aun quedado sin pelo, quedò atufado.
Porque le viò la dama, puso affligido
Vna cara de heroge, como Calvino.
Ocasion de reirse le diò à la dama,
Y perderla no quiso, viendo la calva,
Viendo tal calavera, se hizo mil cruces,
Entre dientes rezando, por los que pudren.
Riose con tal fuerça, que luego al punto
Diò à la tierra vnos diètes, q̄ no eran suyos.
Como si fuera Cadmo, la dama sierpe,
Aquel dia, la tierra sembrò de dientes.

El

El que fuesse hechizera, yo no lo afirmo,
 Aunque fueron sus diétes, todos hechizos.
 Cortès fuè con la dama, mas no discreto,
 Porque trajo los dientes de los cabellos.
 Viòse ella en fin, sin dientes, y mas quisiera
 Su corrimiento, vn lindo dolor de muelas.
 Y èl, que por ella andava, mas que de parto,
 Sintió, entonces, dolores descabellados.
 Van, y otro impacientes, llenos de rabia,
 Descubrieron, ayrados, alli sus faltas.
 Con aquesta concluyo mis coplas, puesto
 Que al Assumpto no queda pelo, ni hueso.

*Bermudo, presume agudo
 Lo que en su Poema entabla,
 Mas si lo advierte, no dudo
 Que antes que ver lo que habla,
 Lo quisiera mas Ver-mudo.*

* * * * *
 * * * * *
GLorièse mucho el señor D. FRANCIS-
 CO ANTONIO DE VIEDMA,
 de ser el vltimo en esta ingeniosa lid, como
 termino de acto tan plausible; que al Dios
 Termino tenia colocado Apolo en su Tem-

S plo

S. Aug. lib. 7
cap. 9.

Pausanias

Lactant. fir
mi 1. cap. 20

Vingil lib. 5.
Verdeirus de
imagin.

Caytar. lib.
de imag. Deo
rū part. 23.

Eligin lib. 1.
fab. 139.

Marcia ca-
pella. lib. 2.

Serui in li. 4.
Aneid vers.
16.

Alexander.
Neapolitan.
l. 2. cap. 5.

plo Delfico, para corona del Par-
naso; porque el dichoso fin, y ter-
mino felice, en las Palestras de Fe-
bo, es la mejor corona, y el tropheo
mas glorioso. Y aun por esso,
IVNO, Diosa de los desposorios,
trasladò la copia de su sacro Nu-
men en su merced, viendo que le
avia tocado el Assumpto mas gra-
ue, y propio desta celebracion, que
es: *vn Epithalamio à estas Illustres
bodas, en 20 cançiones menores.* Y
antes q̄ yo publique sus aciertos,
quiero que oyga el señor D. Fran-
cisco, el vexamen que le à preveni-
do el señor Don Luis Andres, que
contiene lo siguiente.

No ay thema, por extraviada que sea,
que no tenga su loco que la siga; ni loco tan
principio de su linage, que no tenga muchos
antecessores que le precedan. Vèn vstedes la
mania en que à dado de ser melancolico el
señor Don Francisco de Viedma (aunque pa-
rece extraordinaria?) pues ya huvo vn Hera-
clito Phylosopho, que la inventàra; vn Eschilo
calvo, y Poeta, que la siguiera; y vn Seneca tra-
gico,

gico, que la defendiesse; y vn señor Don Francisco, que la remeda. Pero lo bueno es, que su merced los imita en lo malo: pues de Heraclito, aprendió lo lloron, pero no lo philosopho; de Eschilo, lo pelon, pero no lo Poeta; y del otro, lo tragico, pero no lo Seneca. A dado en esse disparate, por parecer discreto, y con el configne solo el ser entendido; porque yà todos saben por donde haze agua; y no es mucho, pues està à la vista; puesto que por los ojos se le llueve el meollo; como està à texa vana, en aquel zaquicami de su cabeça. Tãto afecta lo melancolico, y con tantos ademanes, que no come por tener el color desmayado. Sufrentase del ayre, por tenerlo transparente, y como vn vidrio, con el ansia de tener quebrado el color: Y se puede cõsolar su merced cõ que con estos golpes, yà que no se le quiebre, se le à de cascar. No gusta de las mugeres hermosas, por que le alegran, sino de las fieras, porque le ponen mala cara; y porque como le asustan, le roban el color, para parecer mas fieras, y su merced queda de mejor tinta, à su parecer. Viò vn dia vn muchacho, que en lagrimas, mocos, y babas, tenia aislada la cara, y dixo: Bendiga Dios tan bella criatura. *Quie*

tuviera tu llanto, y tus cuydados: Grandemē-
te està adelantada la naturaleza, pues los mu-
chachos, desde q̄ nacē, saben llorar con tanto
primor; y yo (aunque mas hago) no echarē
vna lagrima por vn ojo de la cara! Dixo su
merced, que en esta Academia auia de asistir
por Beata, ò por Tercera persona, porque juz-
gava que no se auia de hallar en tanta fiesta, y
porque tendria muchas tentaciones de risa, y
feria posible hazerle adulterio à su melanco-
lia, con quien està tan casado. Anda solo, por
parecer vnico, y solo logra el ser raro, porque
se clarea. Si escribe, es en soledades. Si haze
canciones, son endechas. Sus sonetos, los viste
de luto, pues los haze con cola. Y ninguna de
sus poesias merece victor, porque son todas
malas, y dellas, la que sale à luz, es tan obscu-
ra, que à menester commentos; yaun su merced
anda à sombras de tejados, por mal hechor
de versos, y juzgo que à escogido el Alham-
bra, por fuerza, para retraerle, y estar seguro
de los esvirros del Parnaso, que lo quieren
prender por Poeta desastrado. Y en fin, èl es-
crive que es dolor, y es lastima que escriua en
papel blanco, sino en bayeta negra. Por huir
del trato de personas de razon (porque divier-

te)

te) solo trata consigo, y dize: Que para divertirfe à menester salir fuera de si; porque de no, todo es confusion, y tristeza. Prendiolo vna vez el señor Don Blas Manuel de Paz su Alcaide, porque lo hallò fuera de si, hablando con vnsmoçuelo; y en lugar de meterlo en vn calabozo, se lo bolviò al cuerpo, por mayor encierro; y à su juicio, por mas fuerte; y le puso dos Musicos de guarda, con instruccion, de que en queriendose salir, le cantàran:

*A donde Francisco vais,
Contento fervor, y prisa, &c.*

En tono de xacara, para que de corrido se metiera. Y que no le cantàran letra que tuviera fuga, sino substenidos; y que si se les escapàra, le siguieran con vn passacalles azelerado, con buenos passos de garganta, y al passo de Roma; que con esso lo alcançarian de paciencia. Y por vltimo, en cogiendolo, le dieran vn trato de cuerdas de viguela, que para su merced no ay mayor tormento. Y por que no se diga, que hablo con passion (aunque la tengo de tanta desdicha) oigase el Epithalamio que à escrito, en tono de lamentacion.

A SSVMP-

ASSVMPTO XIX.

SV pluma Cifac Hispàno,
 Apolo su instrumento,
 Caliope su aliento,
 Y su estilo me dè Numen Romano:
 Pero cantar en vano
 Podràn mi Assumpto, en suma,
 Estilo, aliento, citara, ni pluma.
 No el metro, à quien constante
 Culto precepto à dado
 Estudioso cuy dado
 De reciproca vnion, las glorias cante:
 De vase allabio amante
 Tan alto pensamiento;
 Sea la voluntad entendimiento.
 O feliz dignamente
 Olmo, que en dulzeslazos
 Logras, de los abraços
 De tierna vid, corona permanente:
 Ciña tu blanca frente
 Vejetable guirnalda,
 Viuiente emulacion de la esmeralda.
 O siempre tu, florida
 Dulze Vid Amorosa,
 Que en caricias de esposa

Honof-

Honestas la razon de agradecida:
 Al Olmo vine vnida,
 Cuyo sagrado empleo
 Es prision desinentida del deseo.
 Con verde honor vfano,
 La alegre Primavera
 Traslade lisongera
 De Amaltea el tesoro à vuestra mano:
 Luz à luz el verano,
 Qual à la noche el dia,
 Iguale à vuestro Amor vuestra alegria.
 Quando la estrella ardiente
 El ayre inflama vndoso,
 Y muerde Can rabioso
 La luz del Sol con el eburneo diente:
 Vuestro Amor, impaciente
 En el mismo sosiego,
 Su ardor imite, sin que injurie el fuego.
 Del que bien coronado
 Logra fecundidades,
 Del año en las edades,
 Siendo Rey de los tiempos venerado:
 Del Otoño dorado
 Exceda el fruto opimo
 De generosa Vid, fertil razimo.
 No el Trion rigoroso

(Ann

(Aun temido en el Cielo)
Logre, armado de yelo,
Grillos calçar à vuestro pie amoroso:
No al passo presuroso
Sea termino breve
Grosero olvido disfrazado en nieve.

El Verano os dè flores,
Cedan, pues, el Estio,
El Otoño, y el Frio,
Cano Diciembre à gloriastan mayores:
Cuenten vuestros amores
Con luzes en la esphera,
I, invierno, Otoño, Estio, y Primavera,
Olimo, el mas excelente
Honor de la montaña,
Que cristalina baña
De claros Rios la immortal corriente:
O tus aplausos, quente
Benito, en verdes ojas,
En blancas Iuan, y el gran Patron en rojas.

Blanca, Purpurea, verde
Descripcion misteriosa,
De stirpe generosa,
Tu gloria cante, y tu esplendor acuerde:
No el que los siglos muerde
tus aplausos definiedra,

Con-

Contra el tiempo, memorias ay de piedra.

O tu Vid, que tropheos
Logras fecunda, quantos
Panegoricos cantos
De tu atencion merecen ser empleos:
O gloriosos deseos
De triumphadores brios,
Fertilizados de profundos Rios!

Rios, cuyo ignorado
Principio à la memoria,
Desvelo es de la historia,
Del tiempo en los Anales estudiado:
Su origen, respetado
Del silencio à viuido,
Su memoria mejor siendo el olvido.

Esta, y aquella planta
Vna el timbre famoso,
Renuevo à quien glorioso
Verdes tropheos el Abril le canta:
Cifre, pues, gloria tanta
En sus ojas, y dellas
Bolumentes compongan las Estrellas.

Tierno fecundo infante
Feliz successor sea
De glorias que la idea
Miro de su pinzel copia elegante:

T

Per-

Permitid me las cante,
Mientras que se dilata
Vèr la imagen feliz que las retrata.

Del vinculo Divino:

Dios de castos amores
Coronado de flores
Sea voz, sea luz, sea padrino:
O nunca del destino
Conozca la mudanca
La possession con gustos de esperança.

O tu Olmo triumphante,
Con ramas vividoras,
Que de tantas Auroras
Lees la luz, enojas de diamante:
Logra beldad constante,
Que à tu ser està vnida,
Inspirando dos almas vna vida.

Bebe con labio puro
El rocio Sagrado
De Vid fiel, que à logrado
Vnitse à ti, como la yedra al muro:
Bebe el nectar seguro,
Que en dulce alada tropa
Cupidillos te sirven en su copa.

El aliento le bebe,
Qual gemidora ave,

Que

Que à su confor te sabe
 Beberle el alma con el pico breue:
 De la animada nieue
 Imita los primores,
 Disfrazando en arrullos los amores.
 Viuid; y la que thea,
 Deidad encendio pura
 En flammante hermosura,
 Brille immortal sin que las sombras vea:
 Viuid; y porque sea
 Dulçe aun la triste suerte,
 Reconozcan dos vidas vna muerte.
 Donde buelas cancion? Que aunque las alas

Son propias, imagino,
 Que has de imitar de Icaro el destino,
*Don Francisco, yo no abrazo
 De tu Assumpto las ideas,
 Porque traer à este lazo
 A Himeneo, con sus theas,
 Darnos à sido humazo.*



Aunque auian concurrido otros muchos
 Dioses, que deseavan transformarse
 en Poetas, para tener lugar de aplaudir tan

soberano conforcio, no lograron su deseo;
porque siendo el tonante Iupiter, quien dió
principio à el festejo: Las demás Deidades
hizieron misterio, el q lo huviessse de concluir
la excelsa Iuno, por ser los dos mas supremos
Numenes, y los dos mas amantes esposos.
Conque cessando la apacible, è ingeniosa
competencia, se desvanecieron todos aque-
llos Dioses, quizá de auerse visto transforma-
dos en los heroycos espíritus de nuestros Gra-
nadinós Cisnes, à cuyos ventajo-
sos primores, cedieron el fruto del
ta contienda. Que si allà fuè vna
dorada mãçana, en que se adver-
tia gravado vn mote. Oye es el mas
bien merecido a plauso de sus plu-
mas, escrito con letras de oro, que
dizen asì:

*Natal. com.
lib. 8. myt. c.
1. & 2.
Ioan. Eoc.
lib. 7 genea.
leg. Deorum
Ouid. lib. 1.
Metamor.*

Hijos de Iliberia ilustres,
Cuyas delicadas plumas,
(Sin peligrar de sus rayos)
Altivas à el Sol se en cumbran.
De cuyo dorado folio,
Melpomene, que las junta,
Las ministra à sus hermanas,

Para

Para que doctas influyan.
 Cisnes del Dauto inmortales,
 En quien las Nimphas escuchan
 Vuestro canto, disfrazadas
 Con el cendal de la espuma.
 Nunca mas gloriosa Daphne,
 Ni Apolo mas tierno nunca,
 Que quando sus verdes brazos
 A vuestras sienas circundan.
 Ni en la contencion de Athenas
 Tan heroycamente triumphas
 La Diosa, que quando humilde
 Sus olivas os tributa.
 De Granada, que cultiva,
 Sacra Pomona, entre Angustias,
 Sois rubies conque esmalta
 De su Corona las puntas.
 De la batalla ingeniosa
 Cesse la discreta lucha,
 Pues el Pindo fatigado
 Y à el agua sangrienta fuda.
 Dexad que la admiracion
 Nobles elogios prorrumpa,
 Y à con acciones parleras,
 Y à con retoricas mudas.
 Dexad, dexad que la Fama

Pira-

Piramides os construya
Egipcias, borrando al Griego
La letra del NON PLVSVLTRA.

Repetid, sagrados bates,
Estas literarias justas,
Que es milicia en que el ingenio
Las victorias se vincula.

Desprecia d las embidiosas,
Indignas, cobardes turbas,
Que al templo de vuestro honor
No atreveran sus injurias.

Y viuid, tan inmortales,
Que la que naze de adusta
Os embidie los alientos
Quando en aromas eaduca.

M V S I C A N A
Vine, ò sabia Academia
La edad feliz, que llegue
Con el rapido curso de los dias
A atropellar la duracion del Phenix.
Corone esquivada Daphne
Tantas ilustres frentes,
Que à quien sabe triumphar magestuoso,
Diademas le fabrican los laureles.
Gozafelizidades,
Y tu aplauso refuene

En

Enquanto vive el esplendor de Febo,
Hasta que en urnas espumosas muere.

AL II. ASSVMPTO.

S O N E T O.

Que duplicò el señor Don Pedro Kerdugo de
Albornoz, contant a profundidad, y acier-
to tanto, que à merecido la estampa,
y que todos lo celebren.

Esta, sin resplandor, llama olorosa,
Bien que en otro elemento concebida,
A breue edad su pompa obscurecida,
Menos falta y eloz, que misteriosa,
Y esta Fabio, tambien, flammante rosa,
Por su ardor à su ocaso prometida,
Mas alumbra à la llama, que en tu vida
Su afinidad te acuerda peligrosa,
Sien breue instante, vna verdad se incluye,
Que duracion le queda à la mentira,
Que nuestra ciega vanidad exalta,
Fabio, abraza este aviso, que aunque hoye,
Para ser mas durable se retira,
Pues empieza à viuir quando nos falta.

OTRO

Del señor D. Francisco Felix de Olea y Piña,
elogiandola delgada pluma del señor D. Pe-
dro Verdugo, y ponderando que la Rosa dila-
tó el termino de su hermosura, y fragran-
cia, li-
songeada del suave concento de tan acor-
de lira, aun entre los rigorosos

anuncios de su breve
duracion.

Acuerdas, Cisne heroyco, tan atento
A la Rosa el preciso fatal daño,
Que la armonia, que avisò à su engaño,
Lisonja fuè à su purpura en el viento. A
Aliento es su fragrançia, y de tal acontom
Al blando acorde cesiro, no extraño, no Y
Que templado el dolor de el desengaño,
Respire el vno à quenta de otro aliento.
Suspensa à tu compulso la hermosura
A su purpura el termino diñere y no
Quando en carmin el dulce azento grava:
Celsò tu lira; y ya menos segura
En dos riesgos se ve; pues quando muere,
La noche empieza, y tu instrumêto acaba.

OTRO

AL

AL ASSVMPTO XV.

Escriuio voluntariamente, este acrostico, latino. Epithalamio, Don Feliz Fernandez Maldonado; y en el acredita la nobleça de su afecto, y el ardor de su Numen floreciente.

EPITALAMION

Ad nuptias D. D. Antonij de Montalbo & Fonseca, & D. Dæ. Ioannæ de los Rios Ciuitatis de Corduba, ad cuius celebrationem Illiberi Vates conveniunt.

IN LITTERALE CERTAMEN.

*F*estiuu mihi nexus tu, praconia, clio,
O stendas ut, hio, carmina nuncquè dares.
*N*on potis est, Casus, mihi famam dicere tanti;
S parge precor, donis pectora nostra tuis.
*S*iccus tadis amnem fons sibi monte locavit,
*I*mmansit què illo fertilis, orbis aqua.
*C*arpit amor cùta vlmus nec, vitis q'recusat
 omplexus. sic fons imbris amore flagrat.
*A*ndet amen mihi montem, cuius esse venisse;
*S*cilicet, & Clarus unde sit, ambige, fons

V

Diffus

Diffusus dubiè subsisto si albus Olympus
strant frôte tenès Numina magnus Atlas.
E Mons hic? quânis felix non est unus, & alter,
M blengè noster celsior astra petit.
O Nonquè Vesæus erit? nosco cõ exere flâmas,
M um iaciens Ætna fulmina multa ferox?
T stibus excedit; nã Caucasus volvit, utrosque
E rdens vilepidi, iam sinè luce Dei.
A Impidus hic fons haust dubiè nō est Arcthusa
B rachi a dulcè licet, annibus ambit ea;
O rnat is quia facer Musis est Aganippe,
A ut montis Phœbi, Pegasi dumquè lacus:
M agne cõ Chorea Amphryssus Crystallinus un
P ieriet yrsos dans modo cõplet eum; (dis
E auras, & furiantes illos scribere doctè,
E xcel soripa Betis ab ore fluens.
C ognomen sumit, Parnasus, denique collis,
S tat, quod Castalius corporis orbe sui;
S in clo gratuito Cygnis benè fluminis alas
S ecurè præbens, athera nare simul.
E u Dauri vates, mandantem pleetra sonora,
S urgite solemnè frende parare dies.
T anto laudes Connubio non posse videntur
A fferri, nisi vos conferat altus amor.
M uneris est Cœlo vobis equare per auras
N omnia, perpetuo sidera fertè suum.

Exi-

*Eximio complexus ei cantate decores,
Serta comis vestrum summa tenebit opus.*

Anagramma

Opifex blando, minus Maligno dedicat.

R O M A N C E.

De Don Felipe Santiago Zamorano, en alabanza de los ingenios de esta Academia.

Academicos Heroicos,

Que despreciando estatutos
De la ciega Deidad, linceos
Lograis en Minerba triumphos.

Ingenios de la mas sabia

Athenas, à quien dan muros
De cristal Genil, y Dauro,
Siempre los dos para en vno.

Campeones, que en las sagradas
Palestras de Phebo, agudos
Os coronais dignamente
Del arbol que no dà fruto.

Pues no entrè en vuestra Academia,

O por ser indigno, ò rudo,
Permitid, gratos, que toque

Mi lira en vuestros Assumptos,
Porque assi, à sombra de tantos
Luzientes rayos purpureos,
Sin caer Faeton sobervio,
Suba Perseo seguro.
De Granada, por Viena,
Las deprecaciones tuvo
Mendoza, en canciones Reales,
Primero por sin segundo.
Albornoz, en vn soneto
Con la vida la flor puso,
Que solo el sabio conoce
De lo vital lo caduco.
Del amor tocò endechas
Benavides, altos puntos,
Que en las clases de Cupido
Es el noble el substituto.
Vergara, en definiciones
De Amor, glossò tan astuto,
Que viste de luz su glossa
Con el Ciego Dios desnudo.
Montoya escriuiò en quintillas,
Con mucha elegancia, el hurto
De vn fastre, donde su ingenio
Excelentes piezas puso.
En romance cantò Olea,

De

De las olas del Dannubio
Corriente el lauro Aleman
Contra las armas del Turco.
Que Filis matò vna garça,
Por darle à vn Nebli, reduxo
Bonilla à endechas, volando
Aguila de heroyco rumbo.
La muerte que vn noble ardor
Se diò, en octavas compuso
Carnero, raro Poema,
Pues haze immortal su estudio!
El parto de vna Mondonga
A Don Ioseph Pablo cupo,
Y en viuas paranomasias
Le tomò à su parto el pulso.
Los Blasones de Austria, Ayala
En vn Romance introduxo,
Con los primores que siempre
Acostumbra su discurso.
Ribera, de las piedades
Del hijo de Anquises, supo
Cantar en liras, templando ^{allí}
Cuerdas voces sin descuydo.
Carvajal, en vn soneto
Defendiò à Dido, y diò triumphos
De castidad, ya su pluma

Creditos, y lauros summos.
Con los incendios de Iobe,
A Semèleecha vn Betsubio
Pintò en dezimas, con gala,
De Avila el claro discurso.
Peña cifrò en vn soneto,
De Alexandro el mas augusto
Blason, dandole à la fama
Su Numen, glorioso Assumpto.
De Doña Iuana los Rios,
Y Montalvo, escriuiò el nudo
Nupcial, endísticos dalzes,
De Olea el genio profundo.
De Granada, inundaciones
Cantò, de Minerba Alumno,
Fuentes, y así, su romance
En las aguas de Neptuno.
Va, y Cartago, ruinas
puestas, como vn Tulio,
Abellan diestramente,
por ser Homero segundo.
De vnoscabellos, y dientes,
Todo artificial, Bermudo
Hizo seguidillas, donde
Apelo traxo sus cursos.
Biedma, en canciones de à siete

Can-

